

## Un amigo que «nos quiere»

# BIEN

**D**esde su creación, la Fundación Ford no ha cambiado sus objetivos de defensa de los intereses estratégicos de EE.UU. Si durante la Guerra Fría no fue más que una cobertura de la CIA, durante los últimos 20 años adquirió autonomía y desarrolló un nuevo método de injerencia, el *soft power*, consistente en intervenir en los debates internos de sus adversarios subvencionando a unos para hundir a otros o estimulando rivalidades esterilizantes. Ejemplo más reciente: el financiamiento del Forum Social Mundial para tratar de neutralizarlo.

«El *soft power* es la capacidad de obtener lo que se quiere seduciendo y persuadiendo a los demás para que adopten nuestros objetivos. Se diferencia del *hard power*, que es la capacidad de utilizar las zanahorias y los garrotes

de la potencia económica y militar para que los demás se plieguen a nuestra voluntad.» Joseph S. Nye Jr., *International Herald Tribune*, 10 de enero de 2003.

Al salir parcialmente a la luz, las relaciones entre la Fundación Ford y la CIA durante el escándalo ligado al financiamiento del Congreso por la libertad de la cultura, la Ford se vio obligada, en los años 80, a cambiar de estrategia.

Si durante la Guerra Fría servía de cobertura a la CIA, como demostramos en la primera parte de nuestra investigación, la Ford se orientó durante los últimos 20 años hacia el ejercicio del *soft power*. Ya no se trata de apoyar a aliados naturales, sino de escoger entre los adversarios, a los que se desea privilegiar o más bien tratar de seducirlos y hacerlos evolucionar.

Continúa en la página 10

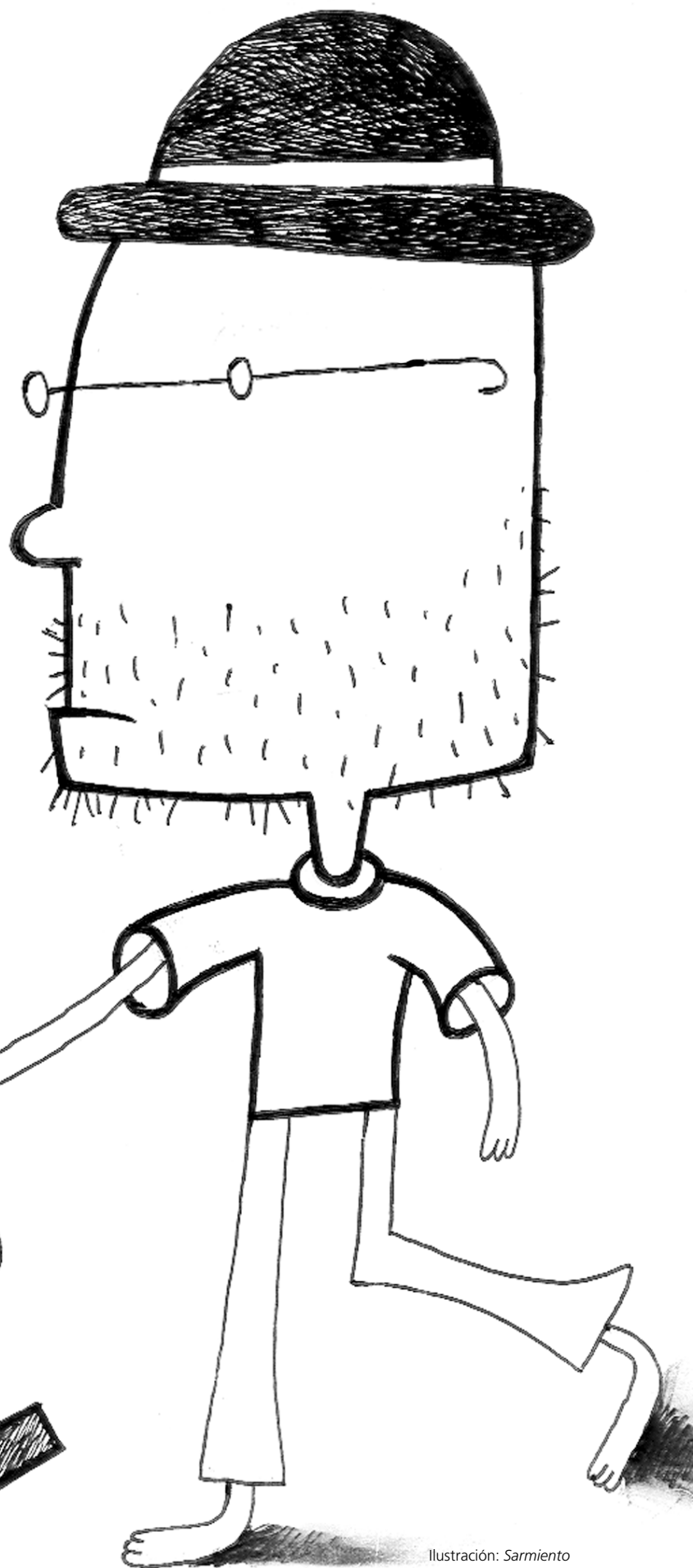
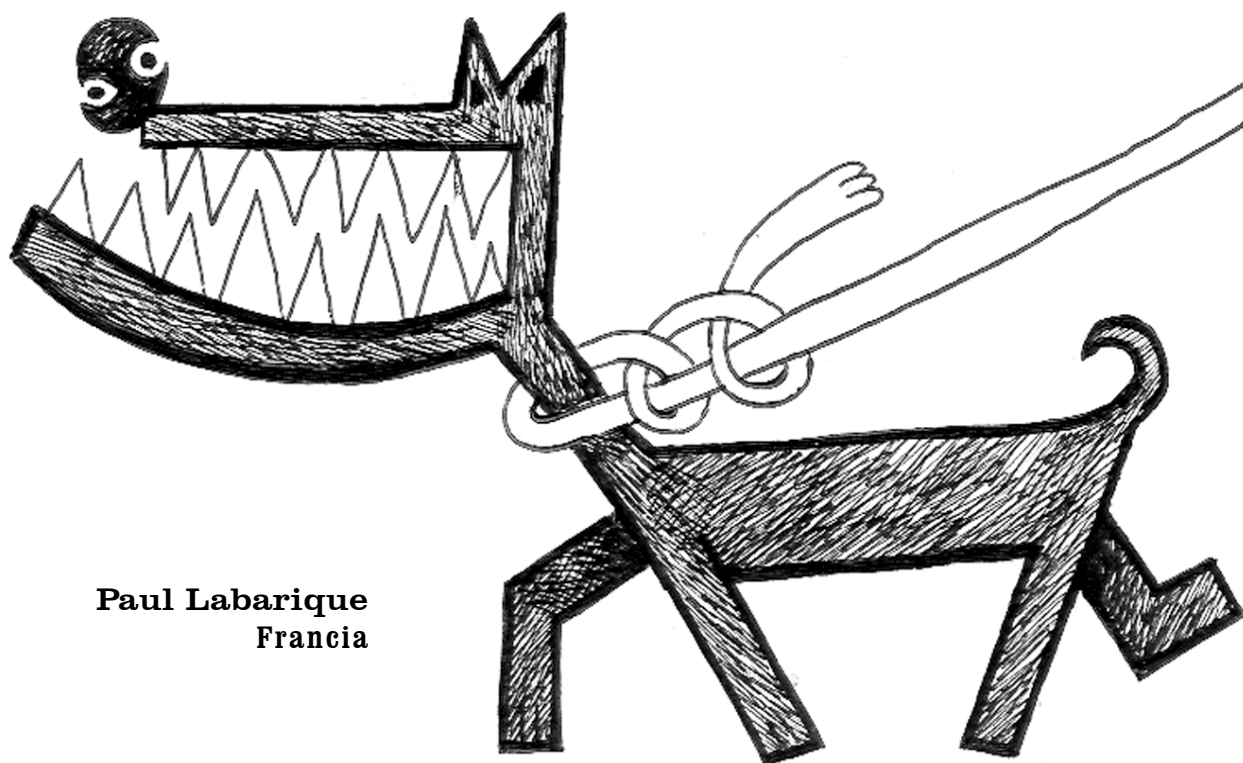
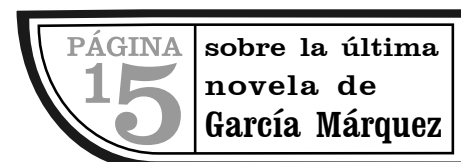


Ilustración: Sarmiento



Paul Labarique  
Francia

## Por qué la Fundación Ford subvenciona la oposición



# No hay región de la Tierra tan una como América Latina

**E**n sus casi nueve décadas de vida, Volodia Teitelboim no concibe olvidar las consecuencias funestas de la tragedia de Chile, aquel golpe de Estado de 1973 que arrastró consigo los sueños de un hombre llamado oportunamente Salvador y la voz, no el verso, de uno de los más universales poetas latinoamericanos, su amigo Pablo Neruda. Para este intelectual y comunista chileno, autor de más de una treintena de títulos; fechas, nombres y sucesos significativos para Latinoamérica son parte de una pausada charla que conviene compartir a propósito de la Feria Internacional del Libro de La Habana, donde presentó dos de sus obras más renombradas: *Neruda y Los dos Borges*. Sin embargo, su extenso anecdotario no solo da cuenta del político sagaz que vive en Volodia, pendiente de cuanto acontecimiento ha marcado la historia del continente, sino de sus múltiples textos entregados al mundo de las letras, siempre con la doble cualidad de ser arte y compromiso.

«Soy un revolucionario y soy un poeta. El problema o el no problema es que las dos condiciones pueden subsistir simultáneamente, y el problema del problema es que ambas son... digamos... exigentes de la exclusividad. Esto lleva tiempo para compartir, porque tanto la literatura como la política tienden al monopolismo, aunque sean hermanas o hijas de una misma persona». Aunque confiesa que «la política y la literatura son las dos líneas capitales que han determinado su vida», manifiesta con sinceridad que ya no será el activista de antes «porque quiero hacer la labor en otro terreno, porque para mí la literatura es un acto social».

*Con una amplia producción literaria que abarca desde la novela, la crítica, pasa por la crónica, la investigación biográfica hasta el ensayo, ¿por qué una biografía para Neruda?*

Yo estaba en Moscú cuando sentí un telefonazo desde Madrid a fines de 1983. Alguien me pedía, me proponía, que escribiera sobre Neruda para una editorial que quería publicar algo cuando se cumplieran 80 años de su nacimiento en 1984. Yo me dije qué va no puedo, muy poco tiempo. Pero llamaron de nuevo: «Mire Volodia, yo creo que nosotros debemos intentarlo, usted nos dicta y nosotros escribimos». Les respondí que aquello era lo más escandaloso que había escuchado: ¿dictar una biografía sobre Neruda? Además, no tenía material en Moscú, todo se había quedado en Chile. Lo único que poseía era algo que había comprado en Europa, las *Obras Completas* de su poesía. Pero volvieron a insistir, y me dije: «Bueno... si es Neruda, vale la pena. Vamos a intentar algo, pero hay que abrir sus libros como si nunca lo hubiéramos leído, porque eso de estar fabricando refritos y contar lo que alguien ya contó no tiene sentido. Narra el Neruda que tú viviste como compañero de Partido, como poeta, como hombre, como amigo y abre la llave de la memoria para que fluya».

«Trata de recordar en lo posible cronológicamente su vida, para darle cierto orden al recuento, o sea, empieza por el nacimiento y termina con la muerte, pero no hagas del libro un recuento telegráfico, sino recrea a Neruda, el entorno de Neruda, la vida del país nerudiano, los sueños nerudianos». Y así surgió la biografía.

*¿Cuál es el hilo común o el vínculo entre las biografías de Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, además de la poesía y la nacionalidad?*

Los tres en diversas medidas fueron poetas importantes en la renovación de la poesía chilena, los tres hicieron pronunciamientos a fondo muy críticos respecto a la sociedad chilena que realmente se

ocultan, porque se habla, por ejemplo, de la poesía de Huidobro que cada generación reivindica, pero se olvidan sus importantes pronunciamientos en tiempos difíciles, pues él quería otro Chile. Escribió también obras de teatro como «En la Luna», que es la ridiculización de los golpes de Estado militares, muy divertido, una obra que vale la pena leer para conocer la historia de estos acontecimientos.

*¿Y entre las biografías de Rulfo y Borges?*

Ambos son de este continente y sus lenguajes son de gran universalidad, pero son dos antípodas latinoamericanos donde todo parece renovar, digamos... su contrario. Sin embargo, son de este continente porque, aunque Borges dijera «nosotros somos europeos en exilio», cuando a ti te presentan una página sin decirte de quién es, de pronto, tú dices: ¡Este es Borges!, ¡Aquí está Argentina! En cambio, Juan Rulfo representa a los pobres de nuestra América, a las aldeas muertas latinoamericanas con su cacique. Rulfo es la esencia misma del pobre herido de este continente.

Proyectan también a Borges como el escritor latinoamericano que probablemente interese más al lector europeo, porque él trabaja los grandes mitos occidentales u orientales del

pasado, es un escritor ilustrado, vuelve a las sagas nórdicas; pero aunque en sus textos diga que la realidad no existe, tengo que reconocer que es el poeta también de la paradoja permanente, perenne.

*A propósito de este autor, usted presentó en la XIV edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana su biografía sobre Borges, ¿por qué Los dos Borges?*

Por el Borges carnal, y el otro Borges, el que anda en los libros, en la obra de la cual se habla, porque estos dos Borges son personas distintas.

A veces me pregunto yo mismo, por qué escribí sobre Borges si no es comunista. Pues, por eso mismo, porque el comunista, el hombre de izquierda, el progresista, también necesita saber por qué un autor tan prominente y significativo puede ser tan atroz y ciego ante la realidad que ha proyectado el militar.

*¿Cómo valora la producción literaria actual en el continente?*

Yo creo que es una producción muy diversa, hay escritores que no solo hacen historia, sino que andan mirando la interhistoria, o sea, la historia de la conciencia de la gente, naturalmente combinando realidad y fantasía. Pero el sistema global penetra internamente en la cultura y la transforma en una mercancía para vender. De tal manera que los grandes medios de comunicación que dominan a todos los países y moldean una falsa conciencia se fijan en autores que pueden ser productivos ante el público, y los exaltan, como se puede exaltar... no sé... un automóvil. Estos son los escritores que se casan con el neoliberalismo.

Algunos son reales, verdaderos artistas, porque hay famosos que merecen la fama. Otros son fabricantes de productos sintéticos con elementos inevitables de venta como el sexo, la droga y la evasión del hombre respecto a la sociedad para describir los paraísos artificiales del ser dividido, de aquel que le gusta ser súbdito y cliente en el mundo del mercado, pero nunca un crítico de verdad.

Considero también que en el continente hay productos de temporada, o sea, libros que vivirán en corto tiempo con lanzamientos espectaculares, con altas ventas, y después se entregarán al silencio. En tanto, hay otros libros que seguirán el proceso inverso. No son silencios. Son totalmente acallados en un momento por factores ponderables. Esos libros triunfan y tienen calidad, aunque con una venta prudencial.

Ahora, pienso que los grandes referentes críticos de una sociedad, lo cual fue un tiempo fértil para voces descolantes en el campo de la cultura de todo género, eso parece desaparecido. Pero tendrá que volver, porque todo esto es un proceso en marcha de flujo y de reflujo. También seguirá vigente mientras el mercado sea... digamos... la razón de ser de la sociedad.

*A su juicio, qué retos enfrenta la nueva generación de creadores en Latinoamérica.*

Yo no abogo por el panfleto político, no abogo tampoco por la literatura... digamos... propagandística. Creo, como se ha dicho muchas veces, que el creador debe ser fiel a su conciencia, a la conciencia humana y escribir sobre lo que siente. También pienso que a esos autores no les basta el nacer, necesitan el hacerse, formarse como escritores recurriendo a los referentes de los cuales se puede ganar una enseñanza sabia, porque la literatura es un acto de amor constante. No es un negocio. El dinero no es el motor que anima la creación, es un acto de amor por la palabra, por la dimensión humana.

*Para Volodia Teitelboim, ¿identidad y neoliberalismo son puntos en común o en conflicto?*

Esa identidad tiene que defenderse del neoliberalismo. El neoliberalismo, ese nombre engañoso del capitalismo salvaje en cualquier parte, se ha impuesto en Chile por la llamada fuerza de las armas porque se produjo la máxima tragedia civil de todos los tiempos: el golpe militar.

Después de la muerte y la tortura de cien mil personas se ha dado por olvidar todos los valores y también por borrar de la conciencia de la gente el sentido social. En Chile, tú aceptas todo lo que se hace y no te importa nada, y mucha gente de alguna manera lo ha admitido. El país entero es un país falsificado. El mismo Pinochet, cuyo oficio era matar, matar, y matar dijo: «esto va a durar varias generaciones», porque se trata de cambiarle la cabeza al país, porque llegó la hora de la desmemoria programada.

*¿Qué significado tiene para el Volodia militante y poeta la palabra Cuba?*

Creo que Cuba resulta increíble. Su proyecto social fue concebido como un ansia de cambiar la vida de todos para mejor. Fidel



Ilustraciones: Albo

**Gisela  
García  
Rivero  
Cuba**

**Entrevista con  
Volodia Teitelboim**

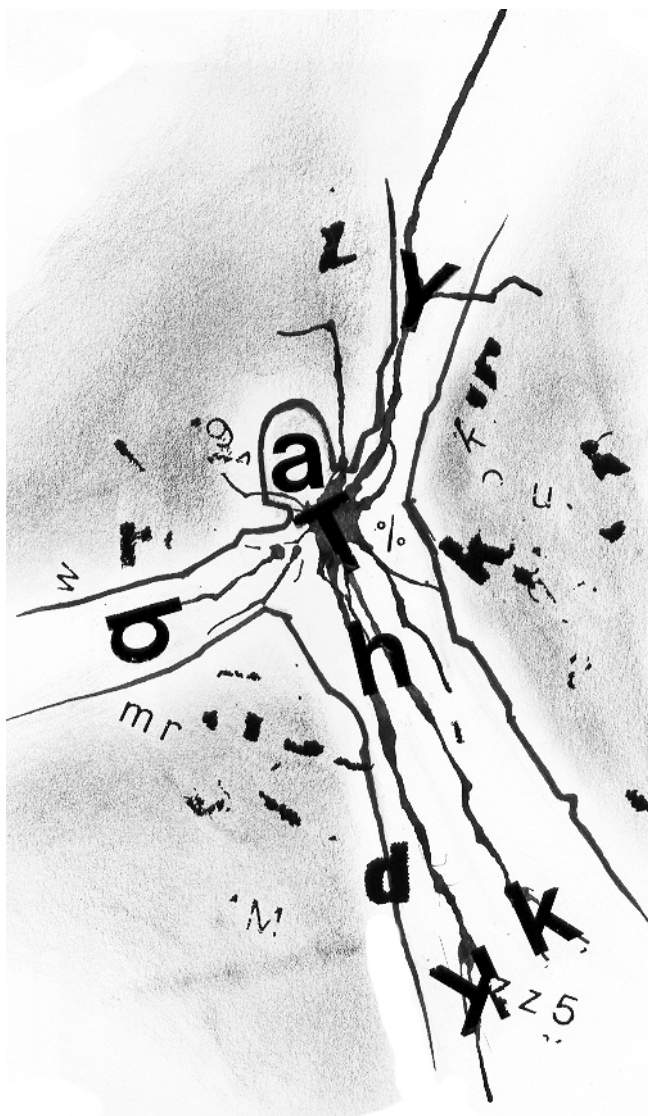
soñó la idea de un país que fuera de los cubanos, que no estuviera regido por el afán de la ganancia. Eso lo soñaba mucha gente, pero él lo soñó desde el principio en alguna medida... Fue la idea, ¡la idea!, que naturalmente se hizo de lecturas en una persona con la capacidad del liderazgo.

Me parece una gran quijotada la de enfrentar a un ejército poderoso, a todo un sistema a favor del imperialismo porque esa Cuba, que representaba el paraíso de los multimillonarios norteamericanos, la conquistaron esos muchachos del 26 de Julio. Para mí, ya lo dije alguna vez, el hecho de que Fidel con el Desembarco del Granma, en el que son sorprendidos y mueren muchos de los participantes, cuando logra reunir a los doce que están vivos, dijera: ¡Hemos triunfado!, pues ¡qué frase más delirante!, en apariencia. ¡Qué frase más quijotesca! Fue un desafío a la normalidad basado en el sueño. Cuba es la victoria de la utopía, porque incluso en América Latina hubo intentos de cambios, algunos defraudados, pero Cuba ha señalado un camino, un camino que se hizo más difícil después que cayó la URSS y los estados socialistas del Este europeo; sin embargo, más luminoso, porque ahí está Cuba.

¿Son los premios Casa de las Américas una tradición necesaria para la integración artística del continente?

Nuestra América está regida por la ley de la división. La división en el orden del pensamiento, de la cultura, de la literatura, del arte. Pero no hay región de la Tierra que en el fondo sea tan una como América Latina, la misma prehistoria en diferentes manifestaciones, en diferentes regímenes y sociedades. Y como ahora se habla del mundo global donde lo único que importa son los grandes poderes disuasivos de la conciencia, tender a la asociación es muy difícil con nuestros hermanos, con nuestros iguales. En ese sentido, Cuba ha sido lo contrario en todos los terrenos.

A la única entidad que le ha pertenecido la tarea de crear... digamos... un vasto mundo cultural latinoamericano es a Casa de las Américas. Y lo hace no de una manera impuesta, sino que convoca en las más diversas actividades espirituales con su Premio. Los trae allí, los promueve, los junta, los sienta, los hace conversar desde hace 46 años. Sí



creo que son necesarios por su diversidad y riqueza, por su calidad.

Usted ha participado de la Feria Internacional del Libro de La Habana, ¿qué importancia le concede a un evento como este?

Me parece muy importante porque es un evento que también responde al espíritu de la Revolución que no es encastillarse o no transformar. Tampoco la Feria es un acto de exaltación de los prestigios que ha dado el sistema. Surge para darles entrada, cabida a muchas obras de arte que no tienen el favor de la prensa establecida de los grandes medios. Es muy latinoamericana. Allí están los distintos países y hay una especie de contemplación del mundo como evento que no puede simular su parentesco. En la Feria de La Habana es la cultura lo que prima, es el contacto entre el creador y el lector, entre el libro y el pueblo. Es otra de las dignas hijas de la Revolución cubana así como lo es Casa de las Américas.

Desde muy joven usted ingresa al Partido Comunista de Chile, es senador luego y llega a ser su secretario general. A la edad de 89 años, ¿Volodia considera que la izquierda continúa siendo hoy una alternativa posible para la soberanía de Nuestra América?

Lo creo así enteramente, pero también considero que uno de los mayores peligros para la izquierda está en la izquierda. ¿Por qué? Bueno, por la experiencia. He asistido a miles de reuniones y he encontrado en ellas el afán de juntarse y también el afán de dividirse, porque para muchos representantes de la izquierda lo secundario es lo principal y han saboteado intentos reales de hacer que este movimiento represente a casi todo el pueblo. Entonces se vuelven algo así como suicidas que no saben que son suicidas.

Lo más importante en este sentido es la lección de la vida: colocar aquello que es sentimiento, pensamiento, programa común por encima de cualquier divergencia. Siempre el mundo tendrá diferencias, pero estas diferencias no pueden matar a la izquierda por orgullos individuales o pequeños caciquismos izquierdistas. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n196\\_02/196\\_13.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n196_02/196_13.html)



Entre los rostros sudorosos de los intérpretes, la atención se me iba, fugaz, pero intensamente, para el campeonato de pelota que se encuentra en su etapa crucial y que no pude disfrutar a mis anchas por la dulce obligación de ver espectáculos. Cuando mi mente suponía un séptimo inning, lleno de jugadas apretadas, me hizo regresar el comentario sobre el público y sus paradojas. «Si el viernes estaba así, mañana sábado se te llena», les dije a mis compañeros apelando a la vieja lógica de los teatreros. Ellos pensaban de forma similar, pero parece que esta vez la promoción no ha sido suficiente. En las salas del Vedado se suma ese tipo de espectador que sale de su casa a entretenerse en algo, no sabe bien en qué, con una desorientada necesidad de pasar el rato. No me gustan mucho esas parejas o grupos indefinidos. Suelen marcharse antes del final, aunque se producen nobles, estimulantes excepciones. El Karl Marx está en Miramar, barrio elegante, fino, cercano al mar y lejano a las paradas de guagua. El público que acude a este teatro suele organizarse, mandar a alguien a comprar las entradas, asumir con puntualidad la cita.

A partir de la segunda semana de funciones, comienza la más directa y tal vez la más legítima de las formas de promoción. Es ese comentario popular de «oye, no te la pierdas que está buena» o —cuando se trata de un espectáculo humorístico— «¡Cómo me reí!».

De todas formas no es fácil llenar un teatro grande ni lograr la atención un par de horas ni competir con la telenovela, la abulia o las complicaciones del transporte. Por eso, cada vez que asisto a un teatro lleno para ver una propuesta de calidad, mi alma se regocija y aplaudo mirando para los lados. El susto, el temor al vacío pasó de largo, la magia de la escena se cumplió. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n199\\_02/lacronica.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n199_02/lacronica.html)

# el terror al vacío

Amado del Pino  
Cuba

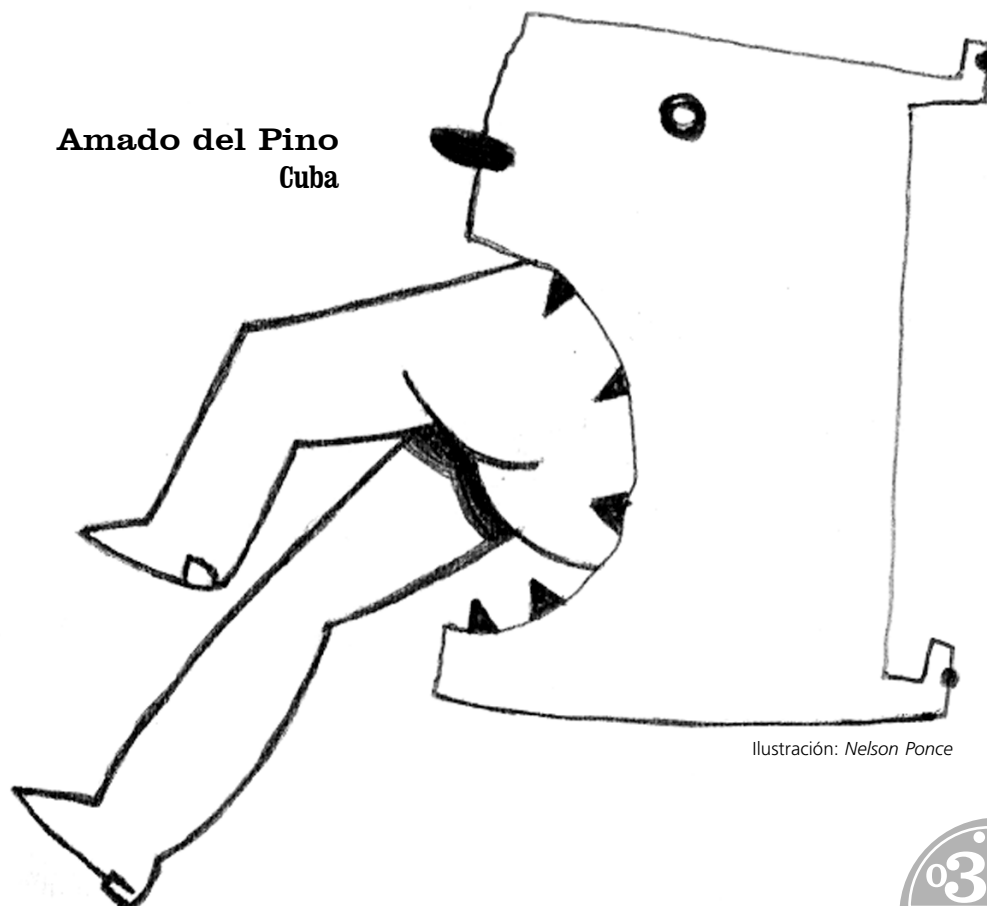


Ilustración: Nelson Ponce

Fui al teatro. Para muchos esta oración expresa una salida, «tomarse un diez» en la faena diaria, llevar a la novia a coger aire, compartir una experiencia en familia. Para mí también, pero a la noble lista debo agregar: cumplir con mi deber, valorar el trabajo de un colega, salir de un posible mal rato, y —como decía un jornalero simpático en el campo de mi infancia— otras hierbas aromáticas que ni los chivos las comen.

Junto a los Cordero visité el Karl Marx, el más amplio y lujoso de nuestros escenarios. Grande, cómodo, bien equipado, pero todo un monstruo si al comenzar la función no se han reunido más de 500 personas. Mientras esperábamos el comienzo del agradable espectáculo que dirige por estos días Osvaldo Doimeadiós, yo no podía evitar mirar alrededor, comparar las butacas vacías con las llenas. A las nueve menos cuarto la mejoría se hacía notable. Susurré al oído de mi cuñada Tamara: «Ya el Mella estaría repleto». Sí, porque esa otra instalación de la calle Línea puede albergar a unas 1 200 personas y es otro que puede destruir la mejor puesta en escena a golpe de vacío. Con los aplausos finales de un público que agradeció el encanto de Doime como actor y lo versátil del grupo Pagola la Paga, fui rápidamente hasta el camerino.



# Aquella piedra rodante

**E**n la clausura capitalina de la XIV Feria Internacional del Libro de La Habana, he vuelto a ver a Gilberto Gil. La impresión que me produjo me tiró directamente contra una tarde de abril de 1987 en un bullicioso atardecer del hotel Oasis, de Varadero. Entonces le pude entrevistar y corroborar que esta figura cimera del movimiento tropicalista de Brasil, no solo es una estrella de la música de nuestra América, sino que desde hace muchos años tiene perfilado un concepto de su quehacer artístico y su relación social, aunque aquel día me dijera que no se consideraba un intelectual, más bien una piedra rodante, a partir de las fuerzas de la naturaleza que hay dentro de él.

Hay afirmaciones de que el paso del tiempo se puede trocar en una caja hueca de palabras. Justo por eso recordé, al ver al cantante en La Cabaña, el final de aquella entrevista, publicada en junio de 1988 en la revista *El Caimán Barbudo*. Tenía noticias de que Gilberto había aceptado un puesto político en Río de Janeiro —escribí entonces. Seguramente fue en San Salvador de Bahía. La cuestión es que con toda malicia le pregunté: ¿Usted cree que podrá hacer algo mejor que cantar? Y él, que tiene buenas armas para la conversación y a cada rato se tira una risita adjetivadora, me respondió:

«Sí, nunca se puede anticipar el destino histórico, porque si yo siento la posibilidad de contribuir de una manera más práctica, más efectiva, si puedo estar más enraizado en las luchas sectoriales, en proyectos propios de adquisiciones de cosas, creo que es ético desarrollar esa posibilidad. Si de pronto estuviéramos en Brasil como en Cuba hace unos 30 años, donde surgió un movimiento revolucionario que logró hacer marchar las masas para satisfacer sus necesidades, yo creo que habría una demanda de decisión histórica, la cual no debería rehusar.

«Pero en Brasil el hecho es otro, entonces la contribución mayor que puedo hacer es la de profundizar la calidad individual, una lucha natural, instintiva, por la obtención de la libertad individual. En países como el mío, este tipo de lucha adquiere una importancia todavía más grande, que una expectativa de cambios de estructura económica, que no es tan visible, que no está en el horizonte más próximo.

«Ahora no estoy concentrado en ningún proyecto artístico. Le voy a dedicar más tiempo a la política, pero no veo el pleito político como

una tarea guerrera, en el sentido clásico, lo veo como una tarea existencial».

Se me estaba acabando la escasa media hora de la que disponía para entrevistarle, y por último le pregunto: ¿Y no corre el riesgo de que ese proyecto político frene la piedra rodante?

«No, porque llego a la política con el mismo sentimiento, y voy a hacerlo sin abandonar la música, si no, abandono la política; aunque no tengo miedo de perderme por su difícil camino. Voy a intentar balancear las dos cosas. Ya verá. De todos modos hay una cosa que me ha enseñado la vida, y es a no temer al ridículo. Entonces, aunque pueda haber ya una dimensión del ridículo en lo que me estoy proponiendo, lo hago, me hago rodar.

«En cuanto al riesgo, no creo que sea distinto en la política que en la actividad artística. Y lo que hace fascinante a la actividad artística es la posibilidad de correr un riesgo, porque pones a prueba tu experiencia acumulada, en una sola circunstancia. Por eso, uno debe tener bien claro lo que hay dentro de uno, y lo que hay en el público, porque el artista es el medio. No es solo su capacidad individual, sino el haz de capacidades de muchos otros, que pasan por él. El artista es la capacidad de hacer que todos los eslabones de una cadena se junten.»

Es hermoso constatar la coherencia de la trayectoria de Gilberto Gil. Casi dos décadas después del encuentro en el hotel Oasis, forma parte de la presidencia del acto de clausura de la Feria en La Habana, en calidad de Ministro de Cultura de Brasil, país al que se dedicó el evento. Hace un discurso apasionado y lleno

de profundas reflexiones sobre la identidad de los proyectos y destinos de nuestros dos pueblos y desde el mismo inicio del acto, a pesar de cubrir los rigores formales enfundado en un traje, bien distinto a los vestidos que traía en 1987, sus ojos brillaban a más no poder cuando escuchaba cantar y tocar a Eduardo Sosa (una de las más importantes nuevas voces cubanas), canciones tradicionales de Cuba y Venezuela y nuevas canciones de su cosecha.

Tal vez por aquello de haber descubierto el brillo que la música hace rato le había puesto en los ojos, no me asombró que a partir de una amable y respetuosa petición de Sosa, para que viniera a cantar un tema brasileño, Gilberto Gil, con toda sencillez, dejara su silla detrás de la presidencia y tomara la guitarra de nuestro trovador, para cantar «Rita», de su compatriota Noel Roza, con la fuerza de un adolescente. Y antes de que se apagaran los emocionados aplausos ya estaba allí, en su función de Ministro. Da confianza este hombre que en 1987 apostó por la política, sin dejar la música. Sus afirmaciones de entonces eran la manifestación de una vocación de servicio desde el arte, que desempeña con la misma fuerza que canta. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n198\\_02/aprende.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n198_02/aprende.html)



Ilustración: Nelson Ponce

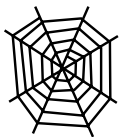
«Ahora no estoy concentrado en ningún proyecto artístico. Le voy a dedicar más tiempo a la política, pero no veo el pleito político como una tarea guerrera, en el sentido clásico, lo veo como una tarea existencial».

# Araña-Arte



Fotos: Aleman

**Pedro de la Hoz**  
Cuba



¿Cómo y de qué modo aparecieron esas gigantes arañas en el espacio peatonal que separa la Manzana de Gómez y el edificio que alberga la colección de Arte Universal del habanero Museo Nacional de Bellas Artes? ¿Hasta dónde dialogan con el pulso cotidiano de una ciudad que encarna la resistencia y, a la vez, el ansia de transformación?

Tal vez no todos los transeúntes sepan que forman parte de la más reciente obsesión creadora de Louise Bourgeois, nacida en Francia, residente en los EE.UU., una de las artistas contemporáneas más activas, desafiantes y jóvenes a sus 94 años de edad. Tampoco todos deben saber que constituyen una prolongación al aire libre de la exposición personal, titulada *Uno y otros*, que desde el último 5 de febrero y hasta el 26 de abril acoge el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, ubicado en una de las esquinas de la emblemática Plaza de la Catedral.

Conocer a la Bourgeois es importante. Pero la contemplación de sus obras lo es mucho más todavía. El cubano de a pie les toma el pulso a las esculturas de la Bourgeois con la certeza de que está asistiendo a una revelación artística entrañable dentro de su espacio vital. Sobre todo tienen esa percepción quienes han visto, en las últimas décadas, a La Habana como puerto de llegada de diversas e inusitadas experiencias artísticas, propiciadas por un clima cultural de abierto corte democrático e integrador. Si en 1967 el parisense Salón de Mayo se aclimató a la temperatura de nuestra capital, en el 2000 los escultores que asistieron al foro de creación de CODEMA vieron con satisfacción sus obras, realizadas en el país, arrojadas por la gente a lo largo de la Avenida del Puerto.

El cubano se ha acostumbrado a que las esculturas cohabiten con su peregrinar por lugares públicos. Es muy probable que sea más dado a los exponentes figurativos, aquellos que le recuerden a seres entrañables, como el Lennon del parque del Vedado o el Caballero de París en la acera de la Basílica Menor de San Francisco de Asís; obras de José Villa Soberón o el magnífico José Martí que carga a su hijo y apunta hacia el futuro en un extremo de la Tribuna Antimperialista, instalada en el malecón por Andrés González. En todo caso ya no es el espectador que únicamente se sobrecoge ante la monumentalidad convencional, pues ha aprendido a leer otras posibilidades estéticas en la escultura.

Pero también ese cubano ha ido familiarizándose con expresiones escultóricas que apelan a la metáfora y la abstracción. En la misma Habana Vieja son muchos los que se asoman al monolito estrellado de Juan Quintanilla en el Jardín de Diana, y ya no conciben las paredes del vestíbulo del Hospital Hermanos Ameijeiras sin los murales volumétricos del desaparecido, pero todavía no muy bien ponderado Sandú Darié, que representó el día y la noche desde una perspectiva cinéticamente sideral.

Ahora frente a las arañas de Louise Bourgeois, espectaculares y pantagruélicas, da rienda suelta a la especulación y juega con la diversidad de significados que percibe. De una parte, la dimensión mítica de una especie que en el reino animal se bendice por su capacidad creativa y se maldice por su cualidad devoradora; de otra, la representación simbólica del hogar, de la casa-mundo.

¿Qué dirían unos y otros ante la regularidad con que la crítica y la propia artista han explicado el sentido autobiográfico-liberador de estas enormes piezas? ¿Estarían de acuerdo con que la araña es la madre, aquella que en la niñez de la creadora hacía tapices (tejía, como las arañas), el símbolo de la protección contra la adversidad (la infidelidad del padre), el hilo conductor hacia el exorcismo de los fantasmas de la infancia?

Siempre ha habido una fuerte tendencia a asociar estas y otras obras de la Bourgeois al psicoanálisis, más a la tendencia lacaniana que al original freudiano. Según Jacques Lacan, la estructura esencial del subconsciente, donde opera lo simbólico, es el lenguaje: lo imaginario se instala en la conciencia y lo real en el mundo empírico. La Bourgeois sintetizaría en su obra estos tres planos.

Pero la propia artista, al explicarse, nos ofrece una perspectiva mucho más abierta desde el punto de vista conceptual: «Mis formas son hoy más simples, pero sus relaciones resultan más complejas. También he cambiado gradualmente desde la rigidez hacia la maleabilidad, y desde la rectitud vertical hacia las formas espirales. (...) El deseo y la tendencia de toda mi obra, que creo haber alcanzado en algunas piezas, es la de descartar lo superfluo con el fin de lograr relaciones claras y fundamentales, cuyos ritmos estructurales simples tienen un significado visual y que por esta razón comunican un ánimo simbólico».

Aunque ella no lo dijera, ello se intuye, se palpa y se divisa en las arañas de La Habana. Aun cuando estas palabras

no acompañen la exhibición, el espectador siente lo que apuntó el crítico mexicano Miguel Ángel Muñoz al calificar a la Bourgeois como «una artista instintiva, vital, amante del derroche de energía y de la voracidad formal, que entre los elementos de su aproximación a la creación cuenta con la fuerza plástica y una innata maestría para el tratamiento de los materiales escultóricos».

Con esa fuerza ha irrumpido en la capital cubana, al aire libre, monumental y sin tapujos. A contrapelo de la disposición hostil del gobierno de su país de residencia, empeñado en anular a Cuba de las rutas del arte en el mundo. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n199\\_02.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n199_02.html)



# La muerte de Cabrera Infante, los medios cubanos y los otros



**Pascual Serrano**  
España

En Cuba no existe ni un solo caso de actuación judicial y administrativa contra nadie por haber leído a Cabrera Infante

**L**a muerte del escritor Guillermo Cabrera Infante, férreo opositor al socialismo cubano, ha servido de nueva munición para acusar al Gobierno de la Isla de haber prohibido su obra en Cuba.

El corresponsal de TVE en La Habana afirmó el lunes 21 que «sus libros solo se pueden adquirir en Cuba de forma clandestina».

Del mismo modo, en la edición de *El País* del 22 de febrero Raúl Rivero y Roger Salas vuelven a insistir en esa prohibición en sendos textos.

Salas afirma que «si te cogían con el libro aquel, aquello podía constituir una prueba de estar vendido al enemigo y terminar entre cualquier reja».

También en *El Mundo* del pasado 23 de febrero, Zoé Valdés continúa la misma cantinela: «era difícil y penado por la ley leer a un escritor exiliado, más si se trataba de Guillermo Cabrera Infante».

En Cuba no existe ni un solo caso de actuación judicial y administrativa contra nadie por haber leído a Cabrera Infante, Valdés debería aportar en qué norma o legislación se establece ese delito y los nombres de las personas a las que se ha sancionado por esa lectura. Algo que nunca hará porque no es verdad.

Incluso TVE llegó a emitir unas imágenes de archivo de Cabrera Infante afirmando que «mis libros han llegado a entrar clandestinos en Cuba y han llegado a costar diez latas de

leche condensada». El precio de la lata de leche en Cuba parece que oscila mucho porque en el dominical *La Revista* del diario *El Mundo* del 21 de diciembre de 1997, el titular de su entrevista era: «Mis libros en Cuba cuestan tres latas de leche condensada». En cambio Raúl Rivero el 22 de febrero afirma en el artículo de *El País*, citado anteriormente, que otros «dieron seis latas de leche condensada por *Arcadia todas las noches*».

La prohibición para publicar *Tres tristes tigres* procede del propio escritor quien se negó a que sus libros fueran leídos en la Isla mientras fuese socialista. Al contrario que ha sucedido con otros autores cubanos anticastistas como Gastón Baquero, Heberto Padilla,

Manuel Díaz Martínez e incluso Jesús Díaz. Todos ellos han sido editados en la Isla a petición de las autoridades cubanas a los propios autores. El responsable de la editorial Letras Cubanas, Daniel García Santos, así lo ha afirmado en relación a su intento de publicar en Cuba a Cabrera Infante: «siempre chocamos o con la inaccesibilidad del autor o con la negativa pública de no permitir que sus libros circularan en Cuba mientras viviéramos en Revolución».

El propio ministro de Cultura, Abel Prieto, lo aclaró durante un encuentro con estudiantes en la Universidad de La Habana: «No quiere ser publicado por nosotros». También lo reiteró en una entrevista en una revista argentina *Página 12*: «yo quería publicar *Tres tristes tigres* y *La Habana para un infante difunto*, que son, a mi juicio, las que valen la pena de su obra».

Ante esta situación las autoridades cubanas decidieron comprar ejemplares de esas dos obras, y colocarlos en las bibliotecas públicas, recuerden que Zoé Valdés afirma que está penado leerle en Cuba. Por cierto, en la biblioteca de la ciudad española donde yo vivo no están, mientras que en las de La Habana, sí.

La crónica de Mauricio Vicent, de *El País*, dice las verdades a medias: «En Cuba, por decisión de Cabrera Infante ni siquiera se ha editado su novela más famosa, *Tres tristes tigres*, algo que no impidió que se convirtiera en una obra de culto, mítica además por su condición clandestina». Precisamente clandestina no.

Por supuesto, el diario *ABC* tiene que superar siempre el listón de la mentira sobre Cuba. Allí, en un texto titulado «El escritor y el tirano», el corresponsal Valentí Puig vuelve al asunto de las latas de leche y los libros de Cabrera Infante, la cotización no deja de aumentar, de tres pasamos a seis, a diez y ahora ya son doce: «La alta cotización de los libros de Guillermo Cabrera Infante en el mercado negro cubano —en doce latas de leche condensada, por ejemplo— hace de la literatura el cuerpo más apetitoso». Es curioso, pero en España, en nuestro mercado «blanco», por el precio de doce litros de leche (unos 10 euros) no compras muchos libros. Al menos el precio de ambos es más estable.

Cabrera Infante también rechazó la invitación de participar en la Feria del Libro de Guadalajara (México), en 2002, hecha por el comité organizador y el propio Gobierno cubano porque «sabía que era una vitrina para exhibir los supuestos logros de la Revolución, que no son tales», expresó el escritor.

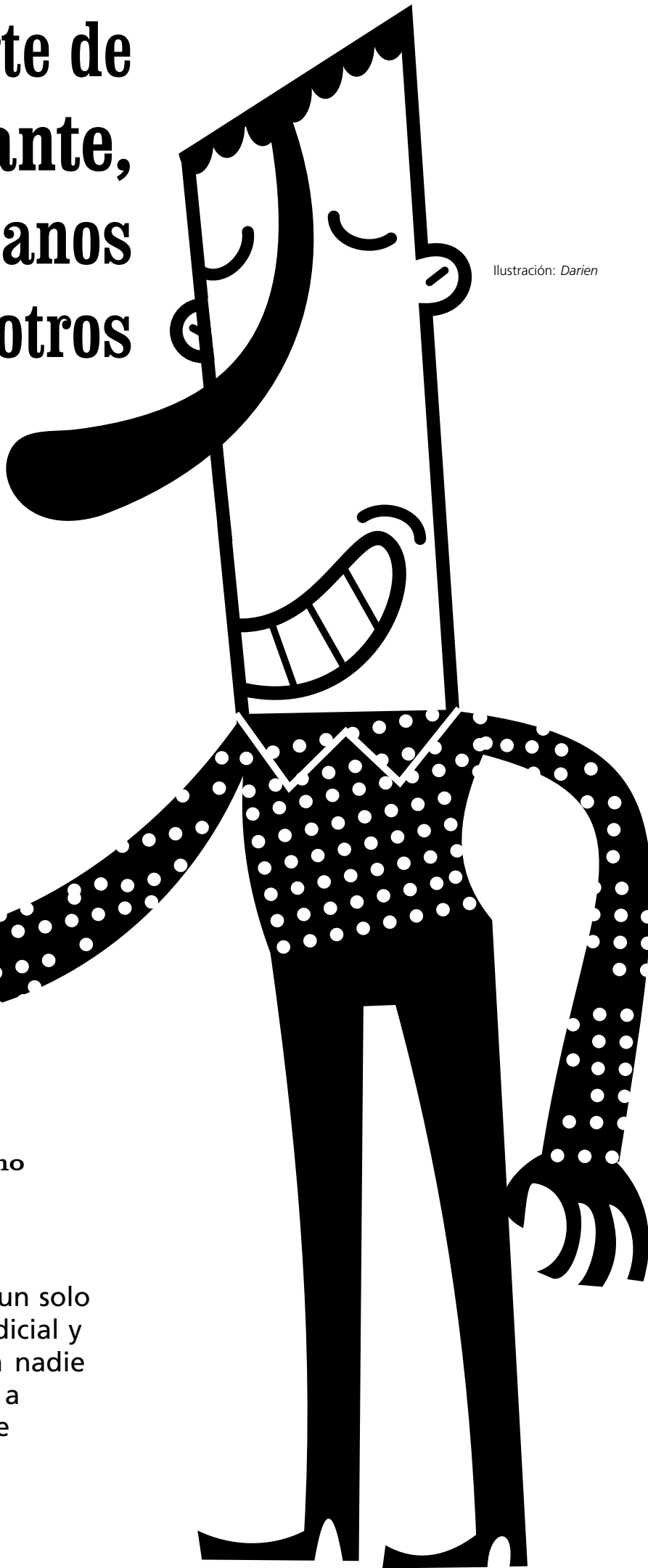
Ningún corresponsal de los medios españoles se ha molestado en preguntar sobre esa supuesta prohibición gubernamental y ese delito de lectura a los editores o responsables de las instituciones cubanas, menos aún en acercarse a las bibliotecas.

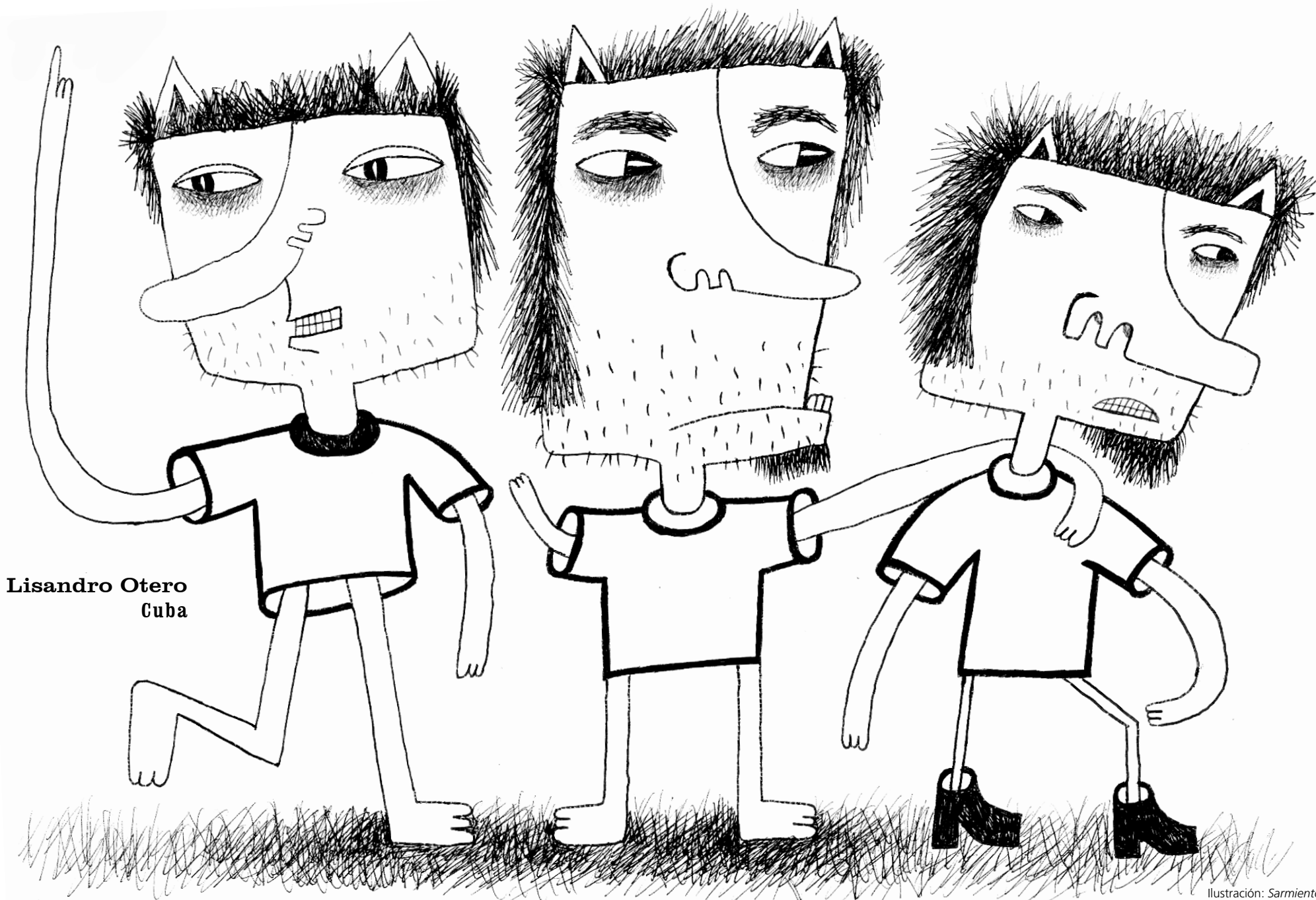
Los medios de todo el mundo han insistido también hasta la saciedad en el silencio de la prensa cubana sobre la muerte del escritor. Afortunadamente, algunos han reconocido que la publicación *La Jiribilla*, auspiciada por el Instituto Cubano del Libro, sí informó. Y tanto, porque a los tres días de su muerte publica seis textos sobre el autor, incluido un fragmento de *Tres tristes tigres*, el libro penado según Zoé Valdés.

Efectivamente, el resto de los medios oficiales, tres días después no hacían referencia. Pero lo que es una decisión de los responsables de los medios no puede traducirse como una prohibición, no solo por el hecho de que *La Jiribilla* sí informe, sino porque todos los escritores cubanos, críticos o no con la Revolución, a los que desde los medios no cubanos se les ha solicitado testimonio, lo han hecho sin problema ninguno. Es el caso de Leonardo Padura, Antón Arrufat, Lisandro Otero y Raúl Rivero, alguno, como este último, incluso para mentir.

En conclusión, si la libertad de expresión que dicen que falta en Cuba es la que disfrutamos aquí afirmando que libros que están en bibliotecas cubanas están prohibidos por el gobierno, y que se venden en el mercado negro por un número de latas de leche que cada día no deja de aumentar, no se están perdiendo nada los cubanos. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n198\\_02/198\\_31.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n198_02/198_31.html)





Lisandro Otero  
Cuba

Ilustración: Sarmiento

**L**a muerte del escritor cubano Guillermo Cabrera Infante ha conmovido al establecimiento cultural. Conocí a Guillermo en sus años iniciales, en el mísero solar, o conventillo, de la calle Zulueta, donde vivía, y allí, en animadas tertulias, se fueron forjando los criterios de una generación de creadores. Fui su condiscípulo en la Escuela de Periodismo, estudiamos juntos asignaturas agobiantes. Comenzamos a leer a los escritores norteamericanos: me aficioné a Hemingway, él a Faulkner. Nos intercambiamos libros y escritos principiantes. Guillermo comenzó a traducir cuentos para la revista *Bohemia* y a leer vorazmente. También empezó a escribir. Leyó a Joyce mucho antes que los demás de su promoción.

Recuerdo cuando me tendió su cuento «Un rato de tenme-llá», recién salido de la máquina de escribir y me sorprendió con la ausencia de signos de puntuación. Advertí en él los signos de un talento en ciernes. Alguien le preguntó una vez por qué no utilizaba más, en sus cuentos, las experiencias de su estrecho inicio, y él respondió que la miseria dejaba un sedimento tal de amargura que no era buena siquiera para la literatura. Era la época en que leíamos a Caldwell, Dos Passos, Capote, Fitzgerald, Mailer.

Fundamos la Cinemateca de Cuba donde logramos la exhibición de un patrimonio fílmico desconocido hasta entonces en este lado del Atlántico. Participamos activamente en la organización inaugural de la sociedad Nuestro Tiempo, que fue un agrupamiento generacional de los intelectuales de avanzada en un momento crítico de la historia cubana, al iniciarse la etapa final de la larga dictadura batistiana. Comenzó a escribir

en la revista *Carteles*, con el seudónimo de Caín, y disfrutó de un cierto reconocimiento social debido a sus agudas reseñas cinematográficas.

Tras el triunfo de la Revolución cubana aceptó cargos de dirección cultural y junto a Carlos Franqui fundó *Lunes de Revolución*. Aquel semanario marcó una etapa principal en la generación de jóvenes escritores que ascendía a la madurez dentro del proceso revolucionario. Carlos Franqui y Cabrera Infante se empeñaron en una lucha por el control del poder cultural. Ambos estaban marcados por un amargo anticomunismo, ambos se debatían en un enfrentamiento con el antiguo Partido Socialista Popular que accedía a posiciones de dirección. Franqui y Cabrera Infante pretendieron monopolizar la industria de la inteligencia y al fracasar en aquel empeño protagonista comenzaron a rumiar, con mayor intensidad, sus enconadas aversiones hasta llevarlos a la escisión.

La memoria de *Lunes...* ha quedado estigmatizada, pero su haber es mucho más fructuoso que sus deméritos y merece ser saneado. *Lunes...* cumplió en la historia de la cultura cubana un papel similar al de la revista *Avance*. Ambas llevaron a cabo una intensa actualización de las corrientes creativas dentro de la estética contemporánea, ambas pretendieron sacar a Cuba de su insularidad, ambas estimularon una vigorosa reacción en el cuerpo pensante de la nación, ambas contribuyeron a afianzar la identidad cultural de nuestro país, ambas atacaron los falsos ídolos y la mediocridad banal imperante hasta entonces en el panorama cultural, pese a los excesos y yerros cometidos por aquel semanario.

Desde sus años tempranos, Guillermo tuvo una gran facilidad para la acrobacia del lenguaje: paronomasias, retruécanos, agudezas, uso del hipérbaton, traslaciones idiomáticas. Su obra literaria está penetrada de ese follaje, a veces excesivo, en ocasiones confuso e innecesario. Le deleitaban esos fuegos artificiales idiomáticos y sus ejercicios de estilo le impidieron un adecuado control de la sintaxis. Aquella Habana rumbosa, de cabarets y bongoes, de sensualidad desbordante y extraviados, quedó atrapada en sus páginas. Esa Habana, como Yoknapatawpha, como Macondo, es una construcción virtual que adquiere carta de legitimidad a través de la literatura. Pudo elaborar un mundo coherente basado en una urbe libertina y seductora y con ese montaje de un universo propio tuvo acceso a la más alta categoría de la imaginación.

Desde muy joven culpó de su existencia infortunada a la militancia comunista de su familia, lo cual le obligaba a vivir humildemente y ello le produjo una aversión a las tendencias de cambio social. Llegamos a polemizar ásperamente. Su relieve ulterior estuvo promovido por intereses políticos comprometidos con la exaltación de su perfil. Esos laureles se deben también a su extraordinaria creatividad. Su existencia fue ensombrecida por el rencor y el odio —pese a que no le faltaron satisfacciones y recompensas—, lo cual alentó su hiperbólica obsesión contrarrevolucionaria. La muerte de Guillermo Cabrera Infante priva a la cultura cubana de uno de sus más ingeniosos, imaginativos y talentosos escritores. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n198\\_02/198\\_27.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n198_02/198_27.html)

# EL OCASO DE CAÍN

## Contradicciones de Cabrera Infante

# El descalabro de Iraq y el orden internacional

Noam Chomsky  
EE.UU.

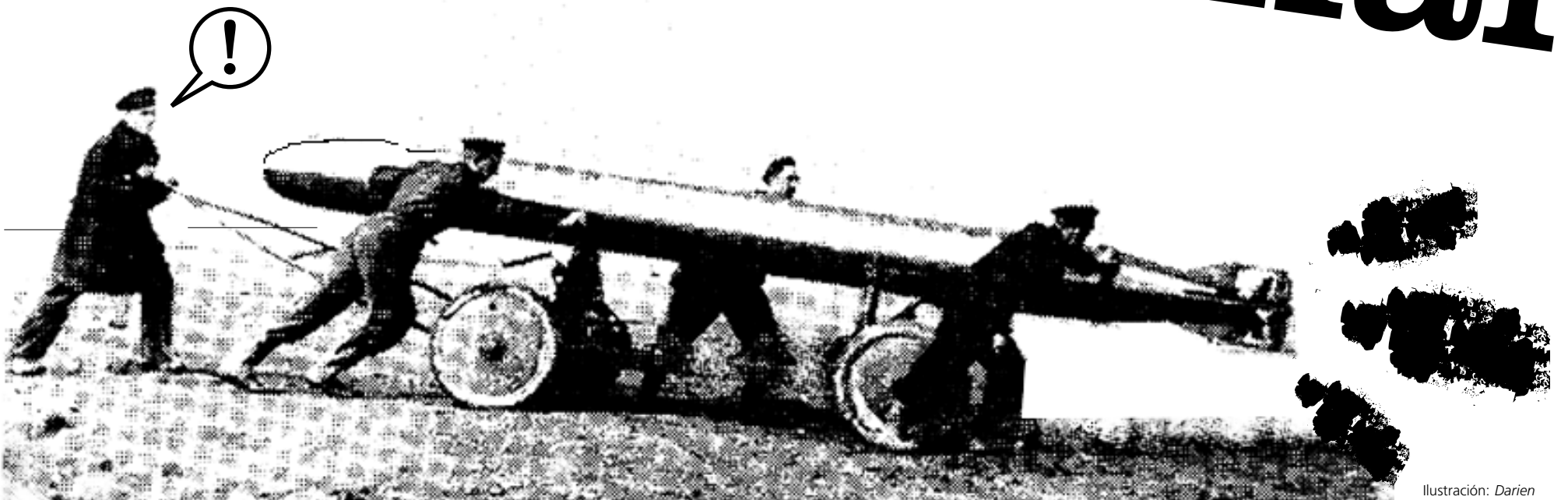


Ilustración: Darien

**E**scasas cuestiones son más importantes en la actualidad que el uso apropiado de la fuerza, tema acentuado por las sangrientas escenas del sufrimiento en Iraq. Además de la cifra de víctimas, la invasión y ocupación de Iraq liderada por EE.UU. violó un frágil acuerdo internacional, promulgado tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial, cuyo propósito era proscribir el uso de la fuerza en asuntos internacionales.

Esa transgresión, junto con el ascenso del terrorismo, ha obligado a Naciones Unidas a volver a encarar nuevamente la cuestión de cuándo el uso de la fuerza está justificado. El telón de fondo de ese debate es el deterioro de la situación en Iraq.

Cada vez que un gobierno hace uso de la fuerza, alega que su intención es benigna. Eso es lo que se dice en relación con Iraq. Ahora que todos los otros pretextos se han derrumbado, EE.UU. asegura que su misión es instalar una democracia que reformará el país y tal vez la región.

Hay que tener una sorprendente confianza en el poder para creer que debido a que nuestros líderes han anunciado su plan de emplazar una democracia para Iraq, realmente están dispuestos a concretarlo.

Tal como demostraron las elecciones en Iraq, EE.UU. se ha visto obligado a conceder algunos de los mecanismos formales de la democracia, que es algo bueno, pero conceder verdaderos derechos democráticos y soberanos a Iraq es algo virtualmente inconcebible. Esto es, a menos que existan amplias presiones por parte de ciudadanos iraquíes y estadounidenses.

Basta analizar la perspectiva de un Iraq independiente y soberano. Con una mayoría chiíta, Iraq podría concretar previos esfuerzos para restablecer relaciones relativamente amistosas con Irán. Eso podría alentar iniciativas dentro de las comunidades chiítas en Arabia Saudita para que se unan a una región informalmente dominada por los chiítas. Una región, es bueno señalarlo, donde se encuentran las dos terceras partes de las reservas mundiales de hidrocarburos.

El control de esas reservas ha sido una preocupación crucial durante todo el período de la posguerra. Y en la actualidad, esa preocupación es aún más intensa teniendo en cuenta la existencia de un mundo tripolar, con la amenaza de que Europa y Asia avancen hacia una mayor independencia, y peor aún, que se unan.

Un control del grifo de petróleo ofrece «gran influencia» sobre las economías de Asia y de Europa, señaló el ex asesor de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, en la revista *The National Interest*, del último trimestre de 2003.

Aún más, un Iraq independiente posiblemente vuelva a rearmarse e inclusive a desarrollar armas de destrucción masiva o a enfrentar a sus enemigos regionales, como Israel, país respaldado por EE.UU.

Es muy difícil que EE.UU. decida observar esos acontecimientos sin intervenir. Su reacción más probable es la que ya ha emprendido, y que destruyó el consenso de la posguerra sobre el uso de la fuerza.

La Carta de Naciones Unidas comienza expresando la determinación de sus signatarios de «ahorrar a futuras generaciones las calamidades de la guerra, que en dos ocasiones en

nuestras vidas ha traído indecible aflicción a la humanidad», además de amenazar con la destrucción total, algo que todos los participantes sabían, y que prefirieron no mencionar.

Las palabras «atómico» o «nuclear» no aparecieron en la Carta. Una guerra de agresión era considerada el mayor crimen internacional. Al menos en las formas, ese consenso persiste. No es rechazado de manera explícita, sino ignorado.

El fracaso del consenso se registró en fecha relativamente reciente, durante la década de los 90, cuando EE.UU. se arrogó el derecho de apelar a la fuerza, sin importar si este país era atacado.

La doctrina Clinton sugiere que EE.UU. tiene el derecho a usar la fuerza militar «de manera unilateral, en caso de ser necesario», a fin de defender vitales intereses tales como «asegurar el acceso sin traba alguna a mercados esenciales, abastecimientos de energía y recursos estratégicos», de acuerdo con un informe ofrecido por el Pentágono al Congreso en 1997.

El gobierno de Bush consolida y extiende la posición de que EE.UU. tiene el derecho unilateral de apelar a la fuerza cuando así lo decida. La excusa para esa actitud imperial es tan dilatada como la historia de EE.UU. El punto de vista, tal como el historiador William Earl Weeks escribe en *John Quincy Adams y el imperio global estadounidense* se basa «en la presunción de las virtudes morales exclusivas de EE.UU., en la reafirmación de su misión para redimir al mundo», diseminando «ciertos ideales manifiestos, y la fe de la nación en un destino ordenado por Dios».

Ese marco teológico reduce las cuestiones políticas a una opción entre Dios y el Diablo, socavando toda posibilidad de un debate razonable y rechazando la amenaza planteada por la democracia.

El tema de la legitimidad de una intervención fue debatido en noviembre pasado por un panel de la ONU convocado por el secretario general Kofi Annan. El panel reiteró la Carta de Naciones Unidas. Sin la autorización del Consejo de Seguridad, el uso de la fuerza está restringido a la autodefensa ante un ataque armado.

«En un mundo lleno de amenazas potenciales», explicó el panel, «el riesgo al orden global y la norma de no intervención en que se basa es simplemente demasiado grande como para su aceptación, teniendo en cuenta si es legal una acción unilateral preventiva en relación con una acción respaldada de manera colectiva. Permitir un acto (unilateral) es permitir todos».

Washington tal vez cuestione la idea de que EE.UU. debe acatar tal estándar, que debe preocupar a todos aquellos que disfrutamos de libertad y privilegios, con todas las responsabilidades consiguientes.

En su nuevo libro *La guerra legal: introducción a la ley internacional y al conflicto armado*, el experto en leyes internacionales Michael Byers plantea la cuestión de cómo podremos sobrevivir a «la tensión entre un mundo que todavía desea un sistema legal sustentable y una superpotencia que poco parece inquietarse por ello». Es una cuestión que no puede desecharse a la ligera. ■

Tomado de *La Jornada*  
[http://www.lajiribilla.cu/n199\\_02/laopinion.html](http://www.lajiribilla.cu/n199_02/laopinion.html)

**E**xiste una percepción de nuestra estructura social ampliamente extendida en los medios de información y en las instituciones políticas de nuestro país que asume que la mayoría de la población española pertenece a la clase media. En apoyo de tal percepción se presentan encuestas que muestran que la mayoría de los españoles se autodefine como perteneciente a tal clase. Tal percepción, sin embargo, es errónea. En realidad, no solo las clases sociales (burguesía, pequeña burguesía, clase media y clase trabajadora) continúan existiendo en España, sino que el análisis de su influencia sobre el Estado español (tanto en el pasado como ahora) es de una enorme importancia para entender nuestra realidad social, incluyendo la polarización social de nuestro país. Las encuestas que indican que la mayoría de nuestra ciudadanía se autodefine como perteneciente a la clase media se basan en preguntarle al ciudadano si se considera miembro de la clase alta, media o baja, lo cual explica que la mayoría de la población escoja definirse como clase media dadas las connotaciones peyorativas del término «clase baja». Cuando a la ciudadanía, sin embargo, se le pregunta su autodefinición utilizando la terminología de clase social, la respuesta es muy distinta. Según la última encuesta metropolitana de Barcelona, por ejemplo, el 70% de la población de la región metropolitana se considera clase trabajadora, término que raramente aparece en los medios de información o en la narrativa política en Cataluña, donde las clases sociales —a pesar del silencio mediático y político— continúan existiendo. En realidad, la esperanza de vida (años promedio de vida de una persona) de un burgués es, según el último informe de la Agència de Salut Pública de Barcelona, nada menos que 10 años más larga que la de un trabajador no cualificado en paro (una de las mortalidades diferenciales por clase social más elevadas de la UE-15), sin que ello haya sido noticia en los establishments políticos o mediáticos de Cataluña que, hasta hace un año, lo único que parecía interesarles es que los certificados de defunción estuvieran escritos en catalán. Tampoco ha sido noticia en otras comunidades autónomas (CC AA) con mortalidades diferenciales semejantes.

En España, el 30-35% de la población de renta superior del país (la burguesía, la pequeña burguesía y las clases medias profesionales de renta alta) tiene una enorme influencia en configurar la cultura mediática y política del país, así como su sabiduría convencional (incluyendo la reproducción de que somos un país de clase media). La clase media de renta media baja y la clase trabajadora, que representan aproximadamente el 60-65% de la población, constituyen los componentes más importantes de las clases populares y su influencia en el Estado español ha sido históricamente menor, explicando el escaso desarrollo del Estado de bienestar en España. La dictadura franquista —que fue también una dictadura de clase en contra, sobre todo, de los intereses de las clases populares— se caracterizó no solo por ser enormemente represiva, sino también por su escasa sensibilidad social. Cuando el dictador murió, España tenía el gasto público social más bajo de la UE. El período democrático significó una etapa correctiva del déficit social de España con el resto de la Europa occidental, y muy en particular durante los años de Gobierno socialdemócrata en los años 80 y principios de los 90, reduciéndose el déficit de gasto público social (bien como porcentaje del PIB, bien como gasto *per cápita*) con la Europa occidental hasta el año 1993. A partir de aquel año el gobierno socialdemócrata y los gobiernos conservadores posteriores dieron más prioridad a eliminar el déficit del presupuesto del Estado que a continuar reduciendo el déficit social de España con la UE-15. El deseado equilibrio presupuestario se alcanzó al inicio de los años 2000, a costa de haber aumentado considerablemente el déficit social de España con la UE, de manera que tal déficit alcanzó en el año 2003 la misma distancia (en términos de puntos del PIB) que en el año 1975, cuando el dictador murió.

Esta deficiencia del gasto público social ha ido mostrándose a través de varios hechos recientes. El primero ha sido el déficit de gasto público sanitario, que afecta a la mayoría de

las CC AA y que responde al hecho de que el gasto público sanitario español es menor al que le correspondería por el nivel de desarrollo económico que tenemos. España, cuyo nivel de desarrollo económico es ya casi el 80% del promedio de la UE-15, tiene un gasto sanitario público *per cápita* que es, según Eurostat, solo el 64% del promedio de la UE-15, gastándose alrededor de 21 723 millones de euros menos en sanidad de lo que le correspondería por su nivel de riqueza. Este déficit afecta la calidad de los servicios públicos, y sobre todo los niveles de confort del usuario y de los profesionales, estando estos últimos entre los peor pagados en la UE-15. El 30-35% de la población de renta superior del país, no es plenamente consciente de estas deficiencias, pues utilizan la sanidad privada o reciben trato privilegiado en la pública. Esta situación, sin embargo, no favorece a ninguna clase social. Es un hecho demostrable en nuestro país que, mientras el confort y la capacidad de elección son, en general, mayor en la sanidad privada que en la pública, la calidad científica del personal y del equipamiento sanitario es mayor en la segunda que en la primera. En realidad, la complejidad y el requerimiento tecnológico de la medicina hoy son tal que la medicina privada no puede sostener los costes de mantener la infraestructura de alta calidad que requiere la medicina moderna. Incluso en EE.UU., el supuesto «paraíso» de la sanidad privada, la mayoría de los mejores hospitales (independientemente de su carácter público o privado) están financiados públicamente. Lo que se requiere, por tanto, es de una sanidad pública, que sirva a todas las clases sociales, que adquiera mayor nivel de confort (tanto para los usuarios como para los profesionales sanitarios) y capacidad de elección, manteniendo su riqueza científica y tecnológica. Ello exige, sin embargo, un mayor gasto público sanitario. Mantener el bajo nivel de gasto público es reproducir una polarización social basada en la dicotomía privada-pública, que daña a los servicios públicos perjudicando a todas las clases sociales.

Otra polarización semejante ocurre en nuestro sistema educativo donde el 30-35% de la población de renta superior envía a sus hijos a las escuelas privadas (concertadas y no concertadas), mientras que las clases populares los envían a las escuelas públicas. Una consecuencia de esta polarización social es nuestro retraso educativo. El último *Informe PISA* confirma que el nivel educativo español (en temas de matemáticas y comprensión de lectura) está por debajo del promedio de los países de la OCDE. El mismo informe también señala que España es uno de los países donde en mayor medida la clase social de los padres determina las posibilidades educativas de los jóvenes, siendo la escuela en España una institución clave para la reproducción de la polarización social. Pero tal polarización tampoco favorece a ninguna clase social, puesto que incluso el nivel educativo de los estudiantes que van a la privada es menor que el de otros países con escuelas públicas multicasistas que contribuyen a diluir las rigideces sociales, enriqueciéndose con la variedad, como ocurre en el caso de Finlandia, por ejemplo. La razón de esta situación es sencilla. Uno de los motivos para enviar a sus hijos a la escuela privada es estar por encima de la pública. Pero si esta tiene escasos recursos, no se necesita mucho para estar por encima. En realidad, los recursos tanto de la privada (por alumno) como de la pública están por debajo del promedio de la UE-15, y muy por debajo de las mejores escuelas europeas. Como bien señala el *Informe PISA*, la calidad del nivel educativo de un país depende primordialmente de la escuela pública, cuya calidad a su vez, está condicionada en parte por sus recursos. El bajo gasto público es causa y consecuencia de la enorme polarización educativa del país, responsable de su limitada eficiencia. Una mayor cohesión social (que exige un mayor gasto público) es condición de una mayor eficiencia social, tanto en educación como en sanidad. ▀

Vicenç Navarro es catedrático de Políticas Públicas. Universitat Pompeu Fabra.

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n200\\_03/200\\_34.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/200_34.html)

## Polarización social en España

Vicenç Navarro  
España

Ilustración: Raupa



Un amigo que «nos quiere»

# BIEN

Viene de la página primera

## El equipo

Si durante la Guerra Fría los cuadros de la Ford y los de la CIA eran intercambiables, los administradores y directores de la Fundación se reclutan hoy en los medios llamados «liberales de izquierda» que esperan difundir el modelo de la «democracia de mercado». Claro, estos «liberales» no son defensores de la libertad, sino de la desregulación; y la democracia que no se basa en el mercado. Pero, si tales conceptos no fueran ambiguos, no haría falta tanto dinero para promoverlos.

La presidenta de la Fundación es Susan Berresford, miembro del Comité Ejecutivo del Chase Manhattan Bank. Ella ocupa también un puesto en el Comité estadounidense de la Comisión Trilateral de David Rockefeller, junto a Zbigniew Brzezinski y Madeleine Albright.

Es también miembro del Council on Foreign Relations, que recibió una donación de 100 000 dólares «para el desarrollo de una Council Task Force sobre el terrorismo».

El CFR elabora síntesis de consenso en el seno de la alta sociedad de Washington que se impone después como política exterior de EE.UU. Es así que en septiembre de 2002 se podía ver en el sitio del CFR una publicidad sobre un «nuevo libro del Council» en la que se leía: «la invasión es la única opción realista para deshacerse de la amenaza iraquí», afirma Kenneth Pollack en el libro *The Threatening Storm*<sup>1</sup>.

El Consejo de Administración de la Fundación incluye dos ex Presidentes de la Xerox, el Presidente de ALCOA, un Vicepresidente ejecutivo de Coca Cola, el Presidente de Levi-Strauss & Co., el Presidente de Reuters Holdings, un socio principal de la firma de cabildero Akin, Gump, Straus, Hauser & Feld y el Presidente del Vassar College.

Otras firmas han estado representadas en esa instancia entre finales de los años 90 y el 2000: Time Warner, el Chase Manhattan Bank, Ryder Systems, CBS, AT&T, Adolph Coors Company, Dayton-Hudson, el Bank of England, J. P. Morgan, Marine Midland Bank, Southern California Edison, KRCX Radio, The Central Gas & Corp. DuPont, Citicorp y el New York Stock Exchange. Deval Laurdine Patrick, vicepresidente de Texaco Inc, era aún miembro de este hace poco y los amigos de George W. Bush tienen varias plazas reservadas.

Afsaneh Mashayethi Beschloss, ex dirigente del Banco Mundial y una de las principales consejeras del Carlyle Group para asuntos de inversiones, también ocupa un puesto en el Consejo de Administración. Ella es la esposa de Michael Beschloss, el historiador presidencial del mandato de George W. Bush.

El consejo de socios del comité para la educación, medios de difusión, arte y cultura de la Fundación Ford incluía, a fines de los años 90, al presidente del Vassar College, el Presidente de Reuters Holdings PLC, el ex Presidente y Director general de Xerox y a Vernon Jordan, muy cercano al ex presidente estadounidense Bill Clinton. La vicepresidenta para medios de difusión de la Fundación Ford es Alison Bernstein.

## La diplomacia pro estadounidense

La lucha actual de la Fundación Ford no tiene ya nada que ver con el peligro comunista. Ahora se trata de formar a los futuros dirigentes del mundo entero para hacerlos compatibles con el pensamiento económico de EE.UU. y garantizar que los que se opongan a la hegemonía estadounidense no lleven su retórica más allá de los simples epítetos de campaña electoral. La Ford mantiene, por otro lado, su apoyo a los movimientos que se oponen a los regímenes enemigos.

La Fundación Ford financia de esa manera la Organización de

Pueblos y Naciones No Representados (UNPO) que cuenta entre sus miembros a los karen de Birmania, los indios lakotas y otras etnias como los twas de Rwanda, los tártaros de Crimen, los abjasios, los aborígenes de Australia, los circasianos, los ogonis de Nigeria, los tibetanos, los chechenos, específicamente a los partidarios del presidente Doudaev<sup>2</sup>.

El secretario general de la UNPO era, en 1995, Michael van Walt, un holandés consejero jurídico del Dalai Lama. Los otros financiamentos vienen de los cuatro países escandinavos, la cadena británica de cosméticos Body Shop, de «Iglesias dedicadas a la prevención de conflictos» y de la Fundación MacArthur. En 1995, la organización contaba 43 miembros (18 en 1991).

La Fundación Ford subvenciona también la National Endowment for Democracy (NED). En 1997, las dos organizaciones financian juntas la publicación de un manual sobre los derechos de la mujer en las sociedades islámicas intitolado *Claiming our rights*. La obra fue redactada por un grupo de mujeres musulmanas reunidas por iniciativa de la señora Mahnaz Afkhani, ex ministro del Cha de Irán que reside en Washington. Fue traducida a lenguas como árabe, bengalí, malayo, persa, farsi y uzbeko, con vistas a su difusión en Bangla Desh, Jordania, Líbano, Malasia y Uzbekistán<sup>3</sup>.

Este último país es una pieza importante en el dominio de la región del Caspio, donde el petróleo es centro de luchas de influencia entre Moscú y Washington. De la misma manera, la Ford apoya a los independentistas chechenos así como a la Casa de los Derechos Humanos de Moscú, junto a la Fundación Heinrich Boll<sup>4</sup>.

Otro punto sensible es África. Con el descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo, Washington ha tratado de garantizar la fidelidad de Nigeria y Angola. Por consiguiente, la Ford subvenciona a Claude Ake, «uno de los intelectuales nigerianos más comprometidos a favor de democracia»<sup>5</sup>.

Este dirigía el Centro por el Avance de las Ciencias Sociales, en Port Harcourt, y fue consejero en la UNESCO y en el Banco Mundial. En los años 90 aceptó «a pedido de su amigo Saro Wiwa, formar parte del comité que patrocinaba, por iniciativa de la Shell, un amplio estudio sobre el medio ambiente en el delta del río Níger. Pero [dimitió] en noviembre de 1995 en protesta por la ejecución, al cabo de un juicio falseado, del escritor y de otros ocho militantes ogonis». Claude Ake murió en un accidente aéreo el 7 de noviembre de 1996.

Pero la Fundación no apoya únicamente a opositores, sobre todo teniendo en cuenta que el ex presidente de Nigeria, el general Obasanjo, es miembro del Consejo de administración de la Ford. Obasanjo es también miembro del «Consejo Interacción», junto a Helmut Schmidt, Valéry Giscard d'Estaing, James Callaghan y Mijail Gorbachov.

En 1988 promovió un forum de dirigentes africanos en el que se elaboró el concepto del «buen gobierno» que condiciona la obtención de fondos provenientes del FMI<sup>6</sup>.

El general Obasanjo volvió al poder en marzo de 1999, después de una visita de Jimmy Carter. Según el semanario francés *L'Express*, «él sabe la esperanza que sus amigos

norteamericanos depositan en él. Demostrar al fin que la democracia, calcada sobre el modelo de Washington es posible en África.»<sup>7</sup>

El general Obasanjo fue presidente de Nigeria de 1976 a 1979, tres años durante los cuales se «enriqueció», construyó «un presidio político frente a Lagos, en la isla de Kiri-Kiri». Fue él también quien, además de emprenderla contra la libertad de prensa y los derechos sindicales, encarceló al cantante Fela, ídolo viviente del afrobeat, a causa de sus textos antimilitaristas, recuerdan sus detractores. Su propio encarcelamiento, de 1995 a 1998, bajo el régimen de Abacha, le permitió recuperar cierta popularidad.

## La ONU secuestrada

Bajo la dirección de supuestos «liberales», la Fundación promueve un modelo estadounidense tan hegemónico como el que más, pero con un barniz menos unilateral, menos agresivo que la diplomacia de los neoconservadores que ocupan hoy el poder. La Fundación Ford trabaja, por tanto, a favor de una revalorización de la ONU y por una visión un poco menos desequilibrada del conflicto entre Israel y Palestina.

La Fundación Ford financió también un «grupo independiente de trabajo» que se reunió, a pedido de Butros Butros-Gali, a finales de 1993 para redactar un informe intitolado «El segundo medio siglo de la Organización de Naciones Unidas». El grupo, bajo la presidencia conjunta del ex primer ministro pakistaní Moeen Qureshi y Richard Von Weizsacker, ex presidente alemán, entregó su informe el 19 de junio de 1995. Sus miembros proponían específicamente ampliar el Consejo de Seguridad a 23 miembros, incluyendo cinco miembros permanentes más, crear una fuerza de reacción de 10 000 hombres, un Consejo Económico y un Consejo Social así como recurrir a nuevas fuentes de financiamiento, como los impuestos<sup>8</sup>.

En 1996 sir Brian Urquhart, ex secretario general de Naciones Unidas, declara que el procedimiento de designación del secretario general de la ONU debe ser modificado. En el interín se convirtió en consultante de la Fundación Ford<sup>9</sup>.

El mismo Kofi Annan obtuvo una beca de la Fundación Ford para estudiar Economía en EE.UU., se graduó en el Massachusetts Institute of Technologies, para pasar después a seguir los cursos del Instituto de Altos Estudios Internacionales, en Ginebra. A partir de entonces se le consideró como un amigo de Madeleine Albright, al asumir la dirección de la ONU, como «el hombre de los americanos»<sup>10</sup>.

En lo tocante al conflicto israelo-palestino, la Ford subvenciona el Centro israelí de Información por la Defensa de los Derechos Humanos en los territorios (Betselem, asociación de juristas y parlamentarios israelíes), que redactó en los años 90 varios informes sobre la Intifada. Uno de ellos hizo mucho ruido, en mayo de 1990, al revelar que desde el principio de la primera Intifada más de 150 niños fueron muertos a tiros en Cisjordania y en Gaza por israelíes que no se encontraban bajo ninguna amenaza directa<sup>11</sup>.

Las relaciones internacionales gozan de una atención particular de parte de la Fundación,

que financia varios *think tanks* (Centros de investigación y divulgación de ideas, generalmente de carácter político. Nota del Traductor) dedicados a las cuestiones internacionales. El Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) recibió así, en mayo de 1995, una donación de 1,5 millones de dólares que le permitió comprar sus oficinas.

Esta donación completaba el financiamiento que le aseguraba ya «una veintena de empresas francesas o europeas como la Caisse des dépôts et consignations, Alcatel, Daimler Benz, Danone, Renault, Schneider o la UAP». Thierry de Montbrial, miembro de la Comisión Trilateral y del Grupo de Bilderberg, dirige el IFRI que publica notas, cuadernos y una revista trimestral, *Politique étrangère*, así como el informe anual Ramses. El IFRI se presenta a sí mismo como «actor de la sociedad civil transnacional»<sup>12</sup>.

## En EE.UU., el «conservadurismo compasivo»

En EE.UU., la Fundación Ford financia iniciativas morales dirigidas a rellenar las brechas que deja la renuncia al Estado protector. Se puede citar el caso del Instituto por una Paternidad Responsable y la Revitalización, creado por Charles Ballard, institución que recibió 2 millones de dólares en 1996. Este Instituto trata de encontrar a los padres que abandonan a sus hijos con el fin de reinsertarlos en las familias.<sup>13</sup>

La Fundación Ford apoya también el Self Help, que ayuda específicamente a retrasados mentales leves a financiar la compra de sus propios apartamentos. La organización se ocupa más ampliamente de microcréditos.

Numerosas obras de ese corte son financiadas a través de todo el país, en virtud de una ideología cercana al «conservadurismo compasivo». No se trata de aliviar las carencias de un Estado protector reducido a su mínima expresión, sino más bien de sustituirlo, ya que la función del Estado no es corregir las desigualdades sociales. Estas están ligadas a las diferencias culturales, a una incapacidad de «motivarse para salir adelante», o sea, al carácter hereditario del coeficiente intelectual de las minorías.

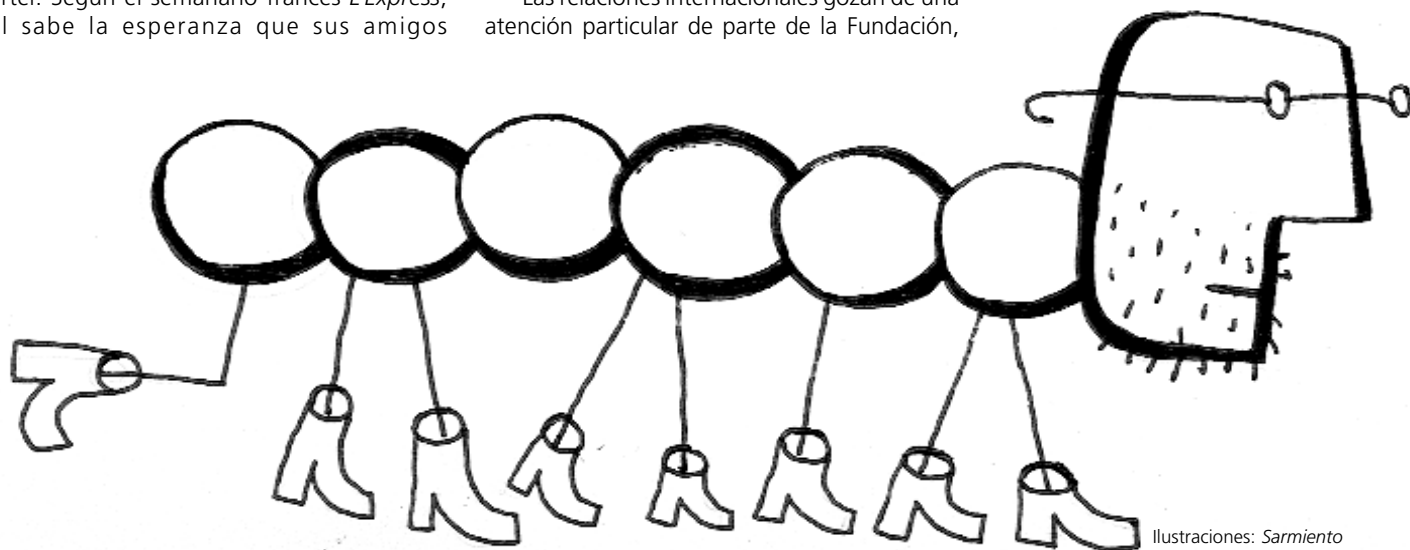
Todo esto se parece más a las teorías de Charles Murray sobre la Bell curve —según la cual los negros tendrían, por naturaleza, un nivel de inteligencia inferior al de los blancos— que a una verdadera búsqueda de reducción de las desigualdades sociales inherentes a un sistema económico no regulado.

## La prensa

Es en el sector de los medios de difusión que la estrategia de la Ford se hace más evidente. Después de haber apoyado masivamente, en los años 50 y 60, varios periódicos provenientes de la izquierda anticomunista, la Fundación Ford financia, sobre todo, desde los años 80, diarios alternativos críticos. Se ve claramente ahí la similitud entre la Fundación Ford y el Open Society Institute, de George Soros.

## George Soros

Este último concedió en 1999 una subvención de 50 000 dólares al Nation Institute



Ilustraciones: Sarmiento

para «apoyar proyectos tendientes a mejorar la calidad y la difusión de Radio Nation, de las informaciones semanales de la radio pública y los programas y comentarios». El consejero político personal de Soros, Hamilton Fish III, es un dirigente de primer nivel del Nation Institute, que pertenece al mismo grupo que el semanario *The Nation*.

También financió el Citizens for Independent Public Broadcasting Group, el Fund for Investigative Journalism, la publicación *American Prospect*, el Center for Defense Information así como el Public Media Center de San Francisco<sup>14</sup>.

Sus propuestas de financiamiento para el grupo alternativo Indymedia suscitaron violentos debates en los foros de esta agencia de prensa colaborativa.

El financiamiento que ofrece George Soros a estas estructuras no es desinteresado. Sus vínculos con una parte del establishment estadounidense hacen pensar, al contrario, que trata de infiltrarse en esos viveros del pensamiento crítico para someterlos. La guerra de la información es, en efecto, la clave del control político en EE.UU. Como escribe Herbert I. Schiller, «el principio de la 'libre circulación de la información' —vital para la exportación de los productos culturales norteamericanos— fue inventado para conferir a las exigencias de los industriales el estatuto de virtud universal.

Hay que recordar que John Foster Dulles, sin lugar a dudas el secretario de Estado más agresivo de los años de posguerra, veía en ella el elemento central de la política exterior de EE.UU. Incluso desde antes del fin de las hostilidades, el Pentágono puso aviones militares a la disposición de los editores y de las «grandes firmas» de la prensa norteamericana para que fueran a predicar entre los dirigentes de once países aliados y neutrales las virtudes de una prensa libre —o sea, en manos privadas— y del libre intercambio en materia de información».

Esa doctrina corresponde a la siguiente declaración de William Benton, secretario de Estado en 1946: «La libertad de prensa —y del intercambio de información en general— es parte integrante de nuestra política exterior». En otros términos, no se trata de favorecer la libertad de expresión, sino de un sistema de competencia dentro de la prensa que le permita a un actor externo obtener dentro de él una posición privilegiada.

La Fundación Ford sigue la misma lógica. Una larga investigación de Bob Feldman revela que la Fundación financió la organización de numerosos medios alternativos estadounidenses como FAIR, la publicación *Progressive y Pacífica*, que difunde *Democracy Now*, pero también *IPA, Mother Jones y Altnet*<sup>15</sup>.

Entre los responsables de *The Nation* se encuentra Katrina Vanden Heuvel, miembro del comité director del Franklin and Eleanor Roosevelt Institute (FERI), al igual que su padre, William Vanden Heuvel, que lo presidió. Los dos ocuparon sus puestos junto a John Brademans, quien presidió el FERI antes de que Bill Clinton lo pusiera a la cabeza de la National Endowment for Democracy, de 1993 a 2001<sup>16</sup>.

Las mismas coincidencias existen en el seno de la redacción de Counterpunch, que dirige Alexander Cockburn, ex colaborador del diario *The Nation*. Uno de los vicepresidentes del Institute for the Advancement of Journalistic Clarity (IJAC) no es otro que Ford Roosevelt, importante consejero del Franklin and Eleanor Roosevelt Institute. En 1947, Eleanor Roosevelt era una de las principales figuras liberales anticomunistas que dieron origen a la creación de Americans for Democratic Action, una agrupación política de la «izquierda paralela»<sup>17</sup>.

Estos medios no son en lo absoluto complacientes en su tratamiento de la vida política estadounidense. Sin embargo, podemos señalar que raramente publican artículos sobre el papel de las fundaciones en la «fabricación del consentimiento» o sobre los

diferentes análisis críticos de los hechos del 11 de septiembre de 2001.

### Globalización y pensamiento económico

La organización del Forum Social Mundial en la India, a fines de 2003, permitió medir el alcance de las ramificaciones de la Fundación Ford. Según un informe redactado por el investigador indio Rajan X. Desai para la revista *Aspects of India's Economy*, la organización financió ampliamente varias reuniones de los altermundistas, específicamente la revista en Bombay.

La intervención era facilitada por las múltiples subvenciones de la Ford a organizaciones no gubernamentales indias, particularmente en el sector de la agricultura. Según Rajani Desai, los proyectos financiados permitieron la revolución verde que reforzó la producción agrícola india tanto como la invasión del mercado indio por los inversionistas extranjeros. Comoquiera que sea, las críticas provenientes de la «sociedad civil» india contra la Fundación Ford disuadieron a esta última de seguir subvencionando el Forum Social Mundial.

A pesar de todo, al financiar el Forum Social Mundial, la Fundación Ford logró influir en los debates intelectuales del movimiento altermundista. Fue así que militantes opuestos a las imposiciones del FMI y al Banco Mundial hicieron campaña a favor de un impuesto mundial sobre las transacciones financieras que serían cobradas y administradas por... el FMI.

Vimos también entonces a militantes esforzándose por establecer una diferencia entre la oposición al orden económico y la protesta contra la invasión de Iraq, y a otros oponerse contra la política exterior agresiva que aplica Washington desde el 11 de septiembre al mismo tiempo que exigían que fueran excluidos los movimientos sociales dirigidos por musulmanes.

Por tanto, es importante recordar que si la Fundación Ford financió el Forum Social Mundial no fue porque esté de acuerdo con sus tesis, sino al contrario, para neutralizarlas.

Hay quien recuerda aún que, en los años 60, en la época en que actuaba sin complejos, la Ford concedió una subvención de 300 000 dólares al American Enterprise Institute (AEI), *think tank* destinado a desacreditar las políticas de redistribución dirigido actualmente por Lyne Cheney y Richard Perle<sup>18</sup>.

La estrategia de la Ford es la del «regalo envenenado». Consiste en intervenir en las correlaciones internas de fuerza entre los que se oponen a EE.UU. para alimentar conflictos y rivalidades que los debiliten o para facilitar el triunfo del menos radical sobre el que más molesta.

Ese juego complejo no es del gusto de los neoconservadores, quienes piensan que puede convertirse en cualquier momento en un apoyo ciego a organizaciones «antinorteamericanas». Algo que ha sucedido ya, por ejemplo, durante la Conferencia Mundial de Durban contra el racismo donde, en vez de pelearse entre sí, las asociaciones financiadas por la Fundación Ford se pusieron de acuerdo para hacer fracasar a Israel y EE.UU.

Para más información sobre los orígenes de la Fundación Ford —el compromiso de su fundador, Henry Ford, con el antisemitismo, sus vínculos con el nacional socialismo alemán del canciller Hitler y el papel de la Fundación Ford dentro de las redes estadounidenses de injerencia de la posguerra—, consultar la primera parte de esta investigación: «La Fundación Ford, fachada filantrópica de la CIA». ▀

### NOTAS

1. Observemos que si Kenneth Pollack militaba a favor de la invasión, no la veía sin embargo más que como resultado de un proceso durante el cual la comunidad internacional habría rechazado las demás opciones. Por eso los demócratas utilizan actualmente el libro de Pollack en sentido inverso para subrayar que, al no cumplirse ciertas condiciones, Bush no debería haber atacado a Iraq.

2. «Les peuples en mal d'État ont rendez-vous à La Haye», (Por qué los pueblos en busca de Estado tienen cita en La Haya) por Alain Frilet, diario *Libération*, Francia, 21 de enero de 1995.

3. «Manuel de droit pour musulmanes» (Manual de Derecho para musulmanes), por Michel Faure, revista *L'Express*, Francia, 16 de enero de 1997.

4. «A Moscou, la maison des droits de l'homme travaille dans le dénuement» (En Moscú la Casa de los Derechos humanos trabaja con complicación), diario *Le Temps*, 2 de mayo de 1998.

5. «Laude Ake, un intellectuel nigérian et fervent démocrate», por Michèle Maringues, diario francés *Le Monde*, 23 de noviembre de 1996.

6. «Obasango, président à remonter le temps», de Stephen Smith, diario francés *Libération*, 2 de marzo de 1999.

7. Prouver, enfin, que la démocratie, calquée sur le modèle de Washington, est possible en Afrique.

8. «Los 50 años de la ONU», por François de Alançon, diario *La Croix* Francia, 16 de octubre de 1995.

9. «Los países del Consejo de Seguridad buscan un lacayo», entrevista realizada por Agnès Rotivel, *La Croix*, 24 de septiembre de 1996.

10. «El adelante con todo de Kofi Annan», de Vincent Hugueux, *L'Express*, 26 de febrero de 1998. En este caso, Washington veía a Annan como una alternativa ante el incontrolable Butros Butros-Gali (ex secretario general de la ONU), lo cual no quiere decir que después de la partida de este último, Washington haya simpatizado con Annan.

11. «Según una organización internacional, más de 150 niños han muerto por bala en Cisjordania y en Gaza (territorios palestinos)», por Alain Frachon, diario francés *Le Monde*, 18 de mayo de 1990.

12. «El Ifri festeja sus 20 años», por Baudouin Bollaert, diario francés *Le Figaro*, 3 de noviembre de 1999.

13. «Le retour du père», de Sylvie Kauffman, diario francés *Le Monde*, 26 de agosto de 1996.

14. «George Soros Parallel Anti-War Media/Movement», por Bob Feldman, *QuestionsQuestions*, 27 de diciembre de 2002.

15. «Alternative» media paymasters: Carlyle, Alcoa, Xerox, Coca Cola...?, *QuestionsQuestions*, 1ero. de octubre de 2002.

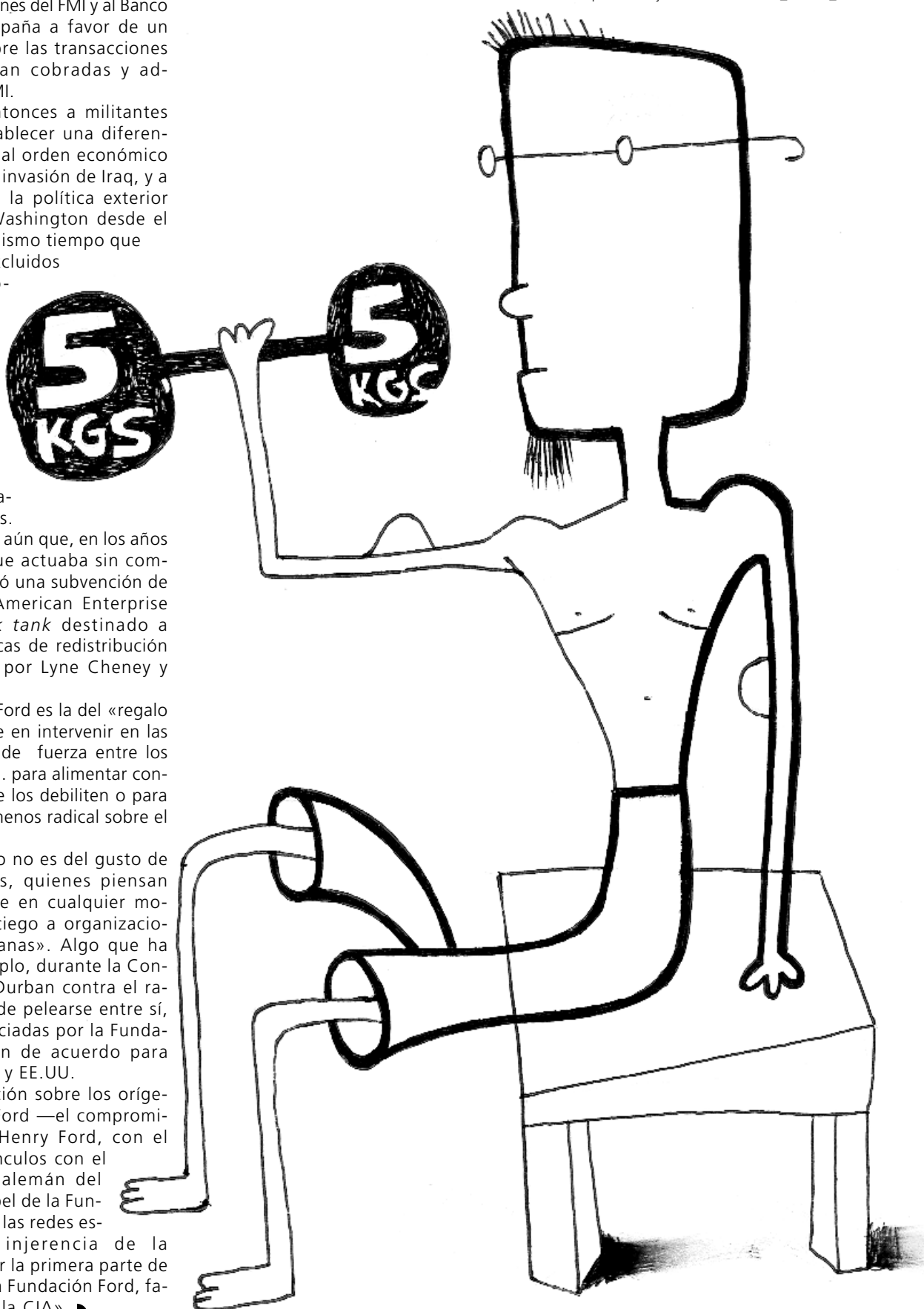
16. «The Nation's NED Connection», por Bob Feldman, *QuestionsQuestions*, 19 de octubre de 2002.

17. «COUNTERPUNCH's FERI/Roosevelt Dynasty Connection?», Bob Feldman, *QuestionsQuestions*, 27 de noviembre de 2002.

18. «Comment la pensée devint unique» (Cómo el pensamiento se convierte hegemónico), por Susan George, mensual francés *Le Monde diplomatique*, agosto de 1996.

Paul Labarique: Periodista francés. Colaborador de *Red Voltaire*. Analista de la situación internacional; publica habitualmente artículos sobre la actualidad norteamericana.

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n196\\_02/196\\_32.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n196_02/196_32.html)



# Pequeña crónica de un viaje

## La cultura en defensa de la humanidad.

Sara Rosenberg  
España

Regresar a Madrid nunca es fácil, y menos dejar físicamente atrás a Cuba, donde compartimos una especie de celebración de la cultura. Una cultura viva, donde el libro no es un objeto mercantil, sino una vía de acceso al conocimiento, al pensamiento, a la reflexión y a la acción. Miles de personas del pueblo, casi medio millón de mujeres, niños, hombres, jóvenes y mayores participaron de las numerosas conferencias, lecturas y presentaciones de libros y pudieron comprarlos porque el estado permite que esos libros estén al alcance de todos. Sorprende el amor por el libro, las ansias de leer, la curiosidad. Y sorprende también cómo se lee, la profundidad de los puntos de vista, el sentido histórico y colectivo de la tarea cultural, como parte de la tarea emancipatoria.

La mayor parte de las ediciones eran cubanas, pero también participaron editoriales de otros países latinoamericanos y europeos, y muchos intelectuales de todo el mundo intervinieron en mesas redondas sobre ciencias, ciencias sociales y literatura.

Lo notable de este encuentro multitudinario, para los que vivimos en países capitalistas, es que la participación es proporcional a la enorme cultura que el pueblo cubano tiene, una cultura nueva, basada en la igualdad y en la lucha por un mundo más justo para todos. La gente habla, interviene con curiosidad, pregunta, indaga y se interesa por los temas más candentes, tanto locales como internacionales. La feria coincidió con una semana de receso escolar y de verdad, nunca antes había visto tantos niños con libros en las manos. Un pabellón entero, enorme, dedicado a la literatura infantil, al futuro «hombre nuevo».

Fue emocionante constatar una vez más dónde ha puesto el énfasis la Revolución: la cultura no es un bien pasivo, es una conquista de la libertad, es activa, forma y conforma hombres y mujeres capaces de tener una visión del mundo, de otro mundo posible y tangible allí, en Cuba. Es cultura en pie de lucha. Es cultura antiimperialista. Es cultura por la vida y contra la atroz muerte que el imperialismo propone y ejecuta en casi todo el resto del mundo.

El imperio necesita conciencias dóciles, embotadas, que acepten el régimen de la MENTIRA como si se tratara de verdades indiscutibles, necesita dominar a los medios de información para que estos sean solo poleas de transmisión de noticias atomizadas que le convienen y son necesarias a su política de expolio y exterminio. El imperio necesita manipular a la opinión pública, sembrar el campo de verdades a medias, mentiras por lo tanto, que impidan ver la relación que tienen sus invasiones y sus guerras con el saqueo de las riquezas naturales de los países colonizados y con un modo de producción perverso. En los países imperiales, una corte de medios de información trabaja para oscurecer las relaciones y la verdadera intención de los dueños de las grandes empresas transnacionales: su función es vestir de demonio a quien se oponga a su política agresiva.

Es trágico, mientras las bombas empezaban a caer en Iraq sobre miles de personas indefensas, los titulares de la prensa en España se dedicaban a

demonizar a Saddam Hussein, a quien no definiendo, pero no denunciaban la destrucción terrible de vidas humanas, campos y ciudades. Mientras se tortura a los prisioneros de guerra en la base de Guantánamo y en las atroces cárceles iraquíes, los periódicos se suman a una campaña infame contra el Gobierno cubano, acusándolo de falta de «libertad», por haber juzgado a los mercenarios del gobierno americano. Muchos intelectuales olvidaron lo esencial y se sumaron a esa letanía anticubana, sordos a los aullidos de los inocentes que estaban y están muriendo bajo las bombas criminales en oriente y a los 40 años de bloqueo y sabotaje contra un pueblo socialista, internacionalista, martiano.

Millones de personas protestamos contra la guerra y las bases militares que nutrieron a esos bombarderos desde el territorio español, sin ser escuchadas por el gobierno que ordenó y dirigió la campaña de terror, mientras sostenía abiertamente el terrorismo de EE.UU. Era curioso escuchar cómo la gente en la calle repetía con inconsciencia, atragantada por las intensas campañas mediáticas que había que matar a Saddam, que había armas químicas, como si ese fuera el tema de la guerra y no el pillaje del petróleo y la destrucción colonial de un país. Es bueno recordar ese trágico momento porque solo así seremos capaces de darnos cuenta de cómo opera la MENTIRA. Cómo al cabo del tiempo se demostró que no había armas químicas, salvo en EE.UU., y otras nuevas mentiras se esgrimieron para justificar y seguir justificando lo injustificable. La televisión no cesa de emitir imágenes

y discursos fragmentarios sobre la guerra, que sirven para no poder relacionar, historizar y ver claramente cómo y por qué suceden estos hechos. El objetivo fundamental es que el ciudadano medio —embotado, exprimido durante más de ocho horas de trabajo— llegue a su casa y se siente a recibir por la pantalla mentiras pre-digeridas, que impidan poner en duda lo que están diciéndole, y que repita por un miedo inyectado lenta y constantemente —terrorismo mediático— lo que el imperio quiere. El lenguaje es un arma poderosa, todo debe parecer nuevo, y ninguna noticia debe tener relación con la historia ni con las causas de la guerra, y por eso las palabras se pervierten: «catástrofe humanitaria» es la hambruna después del saqueo y/o el bombardeo, los mercenarios son «contratistas», la «comunidad internacional» son las potencias que participan en la guerra... y así en adelante.

Es importante hablar de lo esencial. De las preguntas esenciales, y después, sin duda, comparar y comprender las contradicciones básicas de todo proceso social. Y una de las cosas más esenciales en este momento es la defensa de la humanidad y de la vida en el planeta. Tenemos la amarga experiencia de la muerte cotidiana, de la muerte ejercitada por el afán de expolio y por el ejercicio de la ley de la máxima ganancia para unos pocos y el exterminio de tantos. Las empresas multinacionales han triplicado sus beneficios y esos beneficios han sido arrancados violentamente, en Yugoslavia, en Iraq, en Palestina, en América Latina, en África. La voz del amo dice que todo aquello que se oponga a la ley del saqueo, debe ser suprimido: esa es la voz de orden del imperio.

Cuba ha dicho NO, y sobre ella se ejercita y se ha ejercitado durante 40 años el más terrible de los castigos: bloqueo, sabotajes, difamación. Es simple, una verdad sencilla como una fruta madura: no han podido vencer la decisión de los cubanos de construir un mundo diferente, más



Ilustración: David

justo y más humano. No creo en la perfección, y sin duda, queda mucho camino por delante para mejorar y crecer, pero eso es lo esencial: desde ese peldaño ya recorrido, la Revolución cubana solo puede avanzar. Y lo hará, porque cuenta también con una América Latina que ha vuelto a echar andar después de tantos años de retroceso, de terror y de genocidio. Venezuela bolivariana, señala claramente el camino.

Comparemos, entre los años 70 y los 90, a Cuba con el resto de los países latinoamericanos. Para nosotros fueron años de asesinatos masivos, de golpes militares y crímenes de generaciones enteras para poder establecer gobiernos que cumplieran con el plan del imperio: saquear todas nuestras riquezas naturales e industriales y llenar las arcas del capital financiero multinacional. En Argentina, ni siquiera nos dejaron los trenes, hasta las máquinas fueron vendidas como chatarra, «privatizadas» se decía, pero eso significa sencillamente robo a mano armada, teléfonos, líneas aéreas, petróleo, gas, electricidad, todo fue vendido mientras la deuda externa no cesaba de crecer. Es esencial hablar de robo a mano armada, para entender el sentido profundo de tanta masacre.

Fue emocionante compartir con el pueblo cubano su dignidad de pueblo libre, que con grandes dificultades materiales está construyendo el presente. Un presente que no es fácil, y que requiere de todo nuestro apoyo. Entiendo por apoyo también el apoyo crítico, porque, como dije antes, el primer paso, el fundamental, está dado y solo sobre la igualdad de posibilidades se puede dar el segundo y los subsiguientes. La soledad a la que el imperio pretende someter a Cuba es también nuestra responsabilidad, y la solidaridad internacional debe servir para que el criminal bloqueo contra el pueblo cubano se termine. Al menos, en lo que a nuestra tarea como trabajadores de la cultura se refiere, es

esencial derrotar la mentira —la retórica perversa— organizada como lenguaje, y mostrar cómo en este momento decisivo se trata de luchar por la vida o bien decir abiertamente que se está apoyando a la muerte. No hay término medio, no hay neutralidad posible, como bien decía Howard Zinn en una de sus conferencias: «No se puede ser neutral desde un tren en marcha». No hay información neutral ni puede haberla. Estamos contra el imperio o a favor de él, estamos por la construcción de otro mundo regido por otras leyes que favorezcan la vida y la justicia o estamos contra ella.

Curiosamente, en el aeropuerto de La Habana, antes de embarcar, esta contradicción encarnó como suele encarnar siempre la historia en los individuos concretos. Una casualidad hizo que me encontrara allí con una turista española, que había pasado una semana de vacaciones. «¿Qué te ha parecido Cuba?», le pregunté, y ella, con la aparente inocencia de un fusil a repetición —que es el arma de la casta turística— me contestó: «Es tremenda el hambre de la gente, están todos muy tristes y desesperados». Respondí: «¿Hambre?, hambre hay en mi país, aquí puede haber pobreza, por el maldito bloqueo al que están sometidos, pero jamás hambre». Entonces el inocente fusil repetidor disparó con el tópico de todos los días: «Pero apenas pueden comprar pollo, ropa, las cosas que les gustan». Y claro, rápidamente, porque la cola del avión avanzaba, le dije: «¿Sabes que la salud y la educación, las casas, todo lo básico está asegurado, que ningún niño cubano muere de hambre como mueren como moscas en el resto de América Latina? ¿Sabes lo que significa no poder intercambiar sus productos y pagar el triple y al contado cada cosa que deben importar del extranjero? ¿En dónde has estado estos días?». Sin inmutarse, y seguramente con buena voluntad —la que una turista puede llegar a tener por la información desde la que parte— me contestó: «En el centro de La Habana y en la playa». Solo tuve tiempo de decir: «Pero eso ya lo sabías, antes de venir». Quedamos en seguir hablando algún día, más adelante. No es fácil romper el prejuicio, pero me quedé pensando en lo tremendo que puede ser una masa de turistas desbocados.

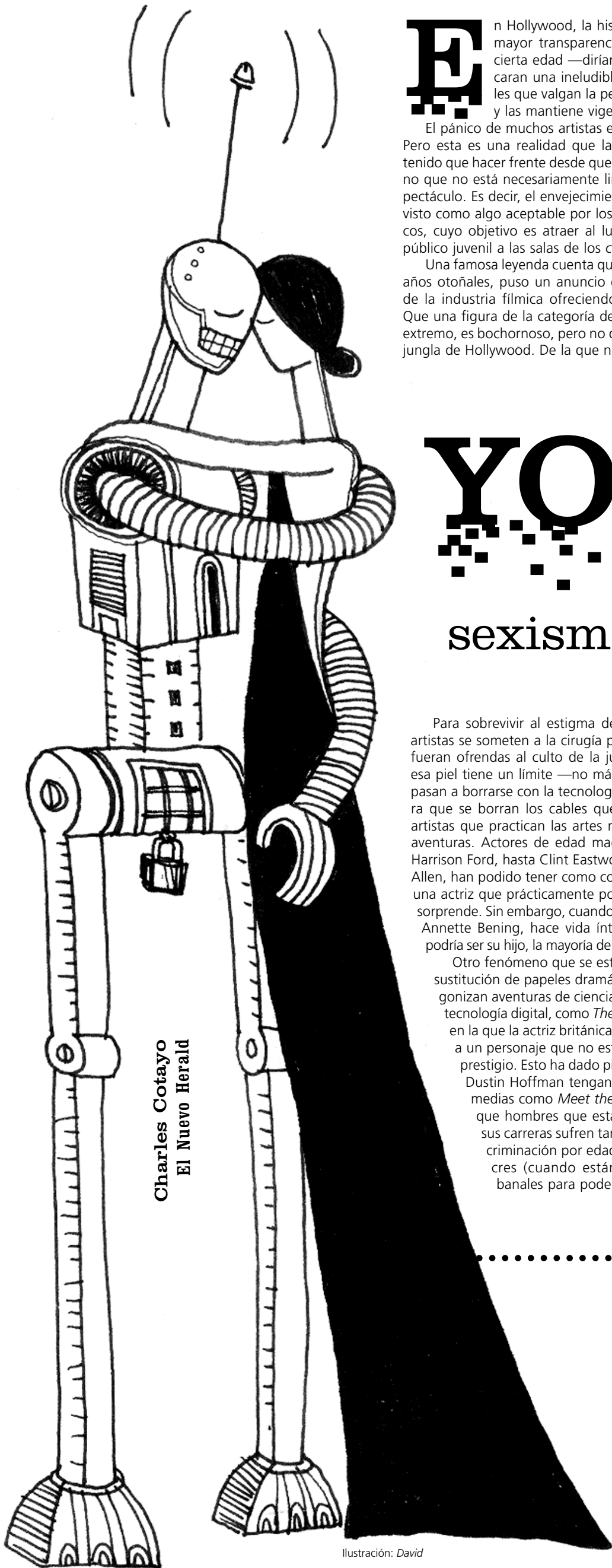
Por suerte, y ya en el avión, a mi lado se sentó un grupo grande de jóvenes españoles que venía de hacer un curso de Enfermería en un hospital cubano. Estaban felices. Hablamos mucho y quedamos en que me mandarían sus crónicas del viaje. Habían ido a aprender y habían aprendido, gracias a los programas de formación intensivos. Volvían a las ciudades de Granada y de Málaga ricos en experiencia y conocimientos no solo de enfermería, sino social.

Así encarna la historia y así es de contradictoria. La versión de la turista es la versión que día tras día nos encontramos aquí en la «Europa del bienestar», gracias a la propaganda de los medios que impiden la duda y el dolor que a veces produce pensar. La de los jóvenes enfermeros andaluces es la otra cara, que crece día a día y que, sin duda, es la que conoce, indaga y aprende. Y la que sabe que la vida, el horizonte de la vida humana es más amplio que tener un coche, un mojito barato y la piel bronceada con rapidez.

Y la lucha también está en estos detalles cotidianos, donde una no deja de sorprenderse por la forma en que las tendencias en pugna aparecen de pronto cristalizadas. Esa es la tarea, impedir que cristalice la barbarie, aquel «sentido común» del que hablaba Gramsci, y que llevó hace no tanto tiempo a que las masas del «país más culto de Europa» votaran a Hitler.

Por todo esto y mucho más, y desde hace muchísimo tiempo, cuando nuestro querido Che estaba luchando en Bolivia y nosotros todavía éramos adolescentes, agradezco al pueblo cubano la persistencia, la sabiduría, la posibilidad de compartir el camino, porque para nosotros es esencial saber que existe un territorio libre, una resistencia activa al imperialismo, y ese territorio donde es tangible la utopía, es Cuba. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n200\\_03/200\\_27.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/200_27.html)



Charles Cotayo  
El Nuevo Herald

Ilustración: David

**E**n Hollywood, la historia se repite cada vez con mayor transparencia: las mujeres, después de cierta edad —diríamos de 35 a 40 años—, encaran una ineludible crisis, la escasez de papeles que valgan la pena, que impulsan su carrera y las mantiene vigentes en el ojo público.

El pánico de muchos artistas es «si no te ven, no existes». Pero esta es una realidad que las actrices en particular han tenido que hacer frente desde que el cine es cine, y un fenómeno que no está necesariamente limitado a la industria del espectáculo. Es decir, el envejecimiento femenino no siempre es visto como algo aceptable por los productores cinematográficos, cuyo objetivo es atraer al lucrativo —y menos crítico— público juvenil a las salas de los *cinplexes*.

Una famosa leyenda cuenta que una vez Bette Davis, en sus años otoñales, puso un anuncio en una de las publicaciones de la industria fílmica ofreciendo sus servicios como actriz. Que una figura de la categoría de ella tuviera que llegar a tal extremo, es bochornoso, pero no deja de ser una realidad en la jungla de Hollywood. De la que ni Davis se escapó.

# YO, ROBOT

## sexismo, dinero y videojuegos

Para sobrevivir al estigma de mujer «madura», algunas artistas se someten a la cirugía plástica, como si sus cuerpos fueran ofrendas al culto de la juventud. Tarde o temprano, esa piel tiene un límite —no más *nip* y *tuck*—, y las arrugas pasan a borrarse con la tecnología digital de la misma manera que se borran los cables que levantan por el aire a los artistas que practican las artes marciales en las películas de aventuras. Actores de edad madura, como Richard Gere o Harrison Ford, hasta Clint Eastwood, Sean Connery y Woody Allen, han podido tener como coprotagonista «romántica» a una actriz que prácticamente podría ser su hija, y a nadie le sorprende. Sin embargo, cuando una actriz de 46 años, como Annette Bening, hace vida íntima con un muchacho que podría ser su hijo, la mayoría de los espectadores se asombra.

Otro fenómeno que se está dando en Hollywood es la sustitución de papeles dramáticos por actores que protagonizan aventuras de ciencia ficción con recursos de alta tecnología digital, como *The Chronicles of Riddick* (2004) en la que la actriz británica Dame Judi Dench interpreta a un personaje que no está a la altura de su talento o prestigio. Esto ha dado pie a que actores de la talla de Dustin Hoffman tengan que aceptar papeles en comedias como *Meet the Fockers* (2004). De manera que hombres que están entrando en el otoño de sus carreras sufren también en carne propia la discriminación por edad, ofertas de papeles mediocres (cuando están disponibles) en películas banales para poder sobrevivir en el celuloide.

historias no tienen sustancia y los personajes son héroes virtuales de *comic books*.

Si lo que quiere Hollywood es vender boletos seguiremos viendo más extravagancias de efectos especiales, más robots, más acróbatas voladores y menos humanos, menos mujeres y hombres mayores interpretando personajes creíbles, y más jóvenes ineptos de ambos sexos en papeles de héroes. Todo en el espíritu financiero del siglo XXI, y la errónea presunción de que eso es lo que la gente desea.

Esta crisis sociocultural se puede comparar a una familia que está manejando hacia Disney World por el Turnpike y los niños de pronto tienen hambre. La mamá ve un letrero en la carretera que dice «comida». El papá sale de la autopista, y lo que encuentran es el típico menú comercial de *junk food*.

¿De qué manera nos afectará la invasión tecnológica en términos del entretenimiento cinematográfico? ¿Convertirnos en jugadores infantiles de un gigantesco juego de video protagonizado por entidades «virtuales», mientras los actores «humanos» son reducidos a una suerte de caricatura en películas de segunda?

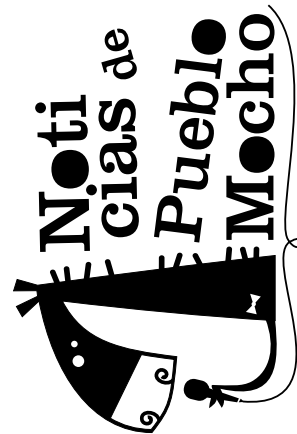
Si el arte es un espejo de la sociedad, el cine, como lo hemos conocido en el pasado, está desapareciendo más rápidamente que si se aprieta *delete* en el teclado de una computadora, y las únicas estrellas vivientes que nos queden serán las que brillan en el cielo. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n198\\_02/elgranzoo.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n198_02/elgranzoo.html)



Si lo que les ha ocurrido a las actrices en los últimos 80 años se podría llamar «sexista», lo que les está ocurriendo a los hombres ahora debería tildarse de «cibersista».

Los *blockbusters* modernos son los efectos especiales —las llamadas imágenes generadas por computadoras (C GI) —con un joven héroe al timón. Los realizadores (y los ejecutivos que dan la luz verde a las películas más costosas de Hollywood) están prestando tanta atención a los efectos digitales, que las



George W. Bush  
AFP

«Las democracias reflejan siempre la cultura y tradiciones de un país, lo sé, pero también tienen varias cosas en común: el estado de derecho, la protección de las minorías, una prensa libre y una oposición política viable».

N. del E.  
¿Democracias como la de Iraq?

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n199\\_02/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n199_02/pueblomocho.html)

# Instantáneas



Andrés D. Abreu  
Cuba

## de una historia conversada



Días antes del 80 cumpleaños de Raúl Corrales y de la inauguración en el Museo Nacional de Bellas Artes de su exposición *Pasos por la Historia*, visité la casa de ese maestro de la fotografía épica cubana con ocho preguntas para una entrevista.

Satisfechas fueron todas mis interrogantes, pero como los viejos marinos, tal vez por su vida en Cojímar y su amor por la pesca, Corrales tiene mucha historia para contar. Más que responder, el artista del lente conversaba lentamente como si repasara imágenes en la memoria. Por eso he decidido entregar su testimonio como instantáneas y sin preguntas. Aquí les va su voz recordando:

«Yo miraba y me llamaban la atención las imágenes de la vida difícil que llevábamos los cubanos en los años 30. Por eso creo que fui fotógrafo antes de ser fotógrafo».

«En el año 1938 trabajaba de botones en el Carmelo de Calzada. Mi función era abrir las puertas y recibir con un «buenas doctor» y un «buenas señorita» a la alta clase que asistía a la exclusiva

cafetería. Entre puerta y puerta me entretenía en hojear las revistas americanas y europeas que allí se vendían. En una *Life* encontré un reportaje de Dorothea Lange sobre la recesión en EE.UU. La penuria, el hambre, la evacuación y el abandono de la tierra reflejados en aquellas fotos eran tan similares a los que había vivido de niño en las sabanas de Ciego de Ávila, que me golpearon. Pero también me emocionó la belleza de aquellas fotos. Entonces, descubrí la magia que tiene transformar las cosas que tú ves en imágenes artísticas que sirven de testimonio, y tomé una decisión: Si tengo que trabajar para vivir voy a trabajar en algo que me guste. Voy a ser fotógrafo y me hice fotógrafo».

«Tomé los ahorros que tenía y me compré una cámara Kodak Baby Brawnier. Los ahorros alcanzaban también para comprar los rollos, pero no para revelarlos e imprimirlos. Entonces, utilizaba una lupa grande para hacer crecer el negativo y disfrutar de parques, monumentos y cosas que ocurrían en las calles cubanas a finales de los años 30».

«Me fui a trabajar a la Cuba Sonofilm donde me contrataron como mozo para realizar cualquier cosa que hiciera

falta y en mis tiempos libres me dedicaba a ver cómo trabajaban los fotógrafos. Ellos brindaban servicio fotográfico y de audio a las actividades de los sindicatos y núcleos funcionales del Partido. Yo iba a esas actividades a instalar los equipos y aprovechaba para hacer las fotografías cuando no había fotógrafo disponible. Allí publiqué las primeras en una publicación que creo se llamaba *Aguja*».

«El trabajo en la Cuba Sonofilm y en el periódico *Hoy*, por un problema de economía de materiales, me exigieron el hábito de no disparar hasta tener la imagen lograda en mi mente. Desarrollé entonces el don de componer la imagen en mi cabeza y esperar el momento preciso. Yo miro y busco cinco o seis cortes de la imagen. La fotografía tiene que conllevar además un mensaje que transmita ideas de lo que está sucediendo. No siempre que se levanta la cámara y se pone al alcance de los ojos se está haciendo una fotografía. Yo miro y veo porque todo el mundo mira, pero no todo el mundo ve.»

«En mi fotografía hay mucho de política, social y económico hasta en las del mar. Nunca hice una foto de una mujer desnuda. Sin embargo, tengo fotos que sin llegar al desnudo te muestran lo sexual. Imágenes sensuales sin encuerrar a nadie.

«Yo me había criado rodeado de sabanas por todos los lados. Podrás imaginar la sensación que me provocó la inmensidad del mar. La foto de la red es la foto más sencilla y que con menos esfuerzos yo he hecho porque cuando la realicé ya la había procesado. Es un trabajo que técnicamente se denomina *open flash*. Yo llegué a la playa y le dije a un pescador: Tíreme para encima la atarraya. Él se preocupó porque la atarraya tiene plomos y me podían dar en la cabeza. Pero yo le insistí. Preparé la cámara para el *open flash* porque esa foto es casi imposible con la luz y el obturador sincronizado. Apenas se abrió la red disparé el bombillo. Tiré dos fotos solamente y son rivales una de la otra.

«Hemingway fue mi única pifia profesional porque solo le tiré un rollo de 12 vistas. El problema es que cuando él llegó aquí a Cojímar, se encontró un pequeño pueblecito de pecadores con una escasez de cultura tremenda. A nadie le importaba quién era él, nadie tenía interés en acosarlo con fotos y autógrafos, y él podía caminar libremente por las dos únicas calles que tenía este lugar. Por eso le gustó tanto y se quedó aquí. Y yo solo le tiré 12 fotos.

«Oscar Pino Santos y yo nos quedamos sin trabajo cuando Batista mandó a cerrar el periódico *Hoy*. Todas las fotos de aquel período se las llevaron cuando saquearon los archivos. Comenzamos entonces a trabajar para convertirnos en colaboradores de las revistas *Bohemia* y *Carteles*. Los temas tan interesantes que escribía Oscar Pino Santos y con el apoyo fotográfico mío enseguida encontraron espacio, sobre todo en *Carteles*. Así trabajamos juntos toda la década del 50 hasta el Triunfo de la Revolución.

«El único gran cambio que hay en mi fotografía lo propició la Revolución. La Revolución fue un momento de eclosión para todo. Lo que se hacía por la mañana ya por la tarde no era noticia. La transformación era vertiginosa. Te acostabas de una manera y te levantabas de otra. Esa era la gran vorágine de la Revolución en sus primeros años, muy dinámicos. Independientemente de que lo hecho y logrado por la Revolución años después es importante, hacer despejar aquel barco cargado de problemas y llevarlo a navegar por el mar en que lo encauzaron, es un cuento aparte. Son esos los años más fructíferos de la Revolución cubana.

«En los años 70 yo desaparecí de la prensa y de todo acto social, me esfumé, porque Celia Sánchez me llamó un día y me dijo: `Corrales, hay muchos documentos de la guerra escritos por Fidel, Camilo y el Che, entre otros, que están en materiales que se pueden desaparecer y queremos fotografiar esos papelitos para preservarlos como documentos de la Revolución. Usted es el único que puede hacer eso`.

«Yo le respondí: Está bien Celia, tráigame algunos para probar.

«Regresó con una bolsa grande de correo que vació encima de la mesa de su casa. Aquello era una montaña de papelitos que me sorprendió y entonces ella me dijo: No se asuste, cuando usted termine con esa bolsita yo tengo otros más allá adentro.

«Ella pensó que quince días serían suficientes para aquel trabajo y estuve 22 años haciéndolo, hasta que me jubilé. Aunque de vez en vez logré una escapadita e hice mis fotos.

«Después de jubilado volví a hacerlas cuando los balseiros. Cojímar fue uno de los centros de ese fenómeno. Yo veía la gente con los botes y toda esa locura. Y me dije: Coño, toda mi vida he sido un fotorreportero, no puedo renunciar a lo que quise ser y siempre he sido. Tomé la cámara y me fui a hacer fotos de los balseiros.

«Ahora realmente no las hago. A veces me pica la necesidad, pero ya mis tripodes (las piernas) no aguantan. A lo mejor un día vuelvo a disparar el obturador si algo grande sucede o pasa una mujer bonita.» ■

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n197\\_02/197\\_01.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n197_02/197_01.html)

# La última novela de Gabriel García Márquez

Existe en nuestra civilización de Occidente algo que se llama tradición literaria que involucra en nuestras sociedades al autor de libros y al lector en un recíproco juego formal previamente convenido, el cual es quien habilita para los dos la posibilidad misma de la existencia de la literatura. La literatura entendida como el inevitable marco formal para una doble posibilidad del todo indisoluble: los consabidos actos de escritura y de lectura. Ambos momentos deben ajustarse a un previo acuerdo, al respeto mutuo, a un código originalmente arbitrario, mas legitimado por el peso de la tradición. Sin ese pacto que es, sin duda, social, ni la literatura ni ninguna de las otras formas del arte, serían concebibles.

Para intentar decirlo de otra manera: Toda obra literaria, sin importar para nada su envergadura, cumple la misma función que realiza en el teatro Guiñol la figura del muñeco Polichinela. Podemos reírnos, conmovernos, reflexionar o llorar ante ese muñeco que se agita frente a nosotros sobre el entarimado de cartón, pero lo hacemos porque hemos convenido con el titiritero de la feria en aceptar y respetar los códigos que prudentemente nos exige toda representación escénica para disfrutarla y entenderla. Y allí donde solo habitaba lo ilusorio —tramoya y bambalinas— encontramos una nueva posibilidad de la palabra. Y no nos importan ya los falsos techos, los juegos de luces del imaginario escénico y hasta el rutilante oropel porque la belleza ha conquistado, para nosotros, su segunda y más humana naturaleza: la del Arte.

Después de la alegre noche de feria, nos espera la vida en cualquiera de sus formas y particulares magnitudes porque de algún modo la representación, a la que acabamos de asistir, nos ha ayudado a comprender mejor algún rasgo de nuestra condición existencial habitualmente pospuesto por el vivir cotidiano. Es necesario, entonces, entender a plenitud el significado de la expresión «representación escénica», la cual se realiza no solo para que asistamos en ella a la contemplación pasiva de lo ya vivido, sino para llegar a vivir activamente en ella lo nunca vivido, a no ser como intuición pura, mediante los recursos de la imaginación creadora y la sensibilidad estética.

*Memorias de mis putas tristes*, es así la representación escénica de algo que fue técnicamente concebido, para que formalmente lo entendiéramos como un acto cristalizado de la memoria. De nuestra mala memoria, cabe decir. Aunque no por el olvido, sino por la exhaustiva e insistente atención a cada detalle que convierte lo contado en memoria extenuante. *Memorias...* es el discurso memorioso de lo ya vivido, monólogo interior que obviamente nos cuenta lo anterior.

*Memorias...* es además lo que de hecho nos asalta desde las márgenes donde habita y amenaza lo «No literario», mas que sacude la fibra misma de toda verdadera literatura, de cada concepción profundamente humana, de cualquier escritura, que se precie de serlo, cuando es observada al margen de los criterios y motivos ulteriores del autor y las convencionales exigencias del habitual quehacer literario. Quehacer que deslaba hoy por igual los rostros estereotipados de autor y público.

Y si bien es cierto que el título resulta bastante comercial —García Márquez es hombre experto en marketing— es válido opinar que en el contexto puro de la novela el título se justifica perfectamente.

*Memorias...* es un texto triste. *Memoria triste...* Bastaría invertir la sintaxis de la oración para darnos cuenta que las tristes no son las putas. Lo es, por el contrario, la memoria que las narra. Escrita sobre esos mismos temas sobre los cuales se han escrito buenas y malas (melodramáticas) novelas. Memoria triste del narrador que es además escritura y personaje.

Novela de un escritor transpuesto al texto donde se evoca una fracasada y aun pícaro remembranza.

Opino que esa novela es un texto implacable erigido acaso contra sí mismo. Memoria, monólogo y soledad donde los personajes ya no existen, nos vuelven a ser contados, representados en un tiempo vuelto a contar como milagro casi exclusivo de la literatura... Pero, ¿cuál es ese tiempo? Precisamente el que le da título a la novela:

Este triste tiempo de putas que nos ha tocado vivir.

*Memorias...* es de este modo el espacio ubicuo, en cuanto estrictamente literario, donde asistimos a la memoria del gran Polichinela.

Algo más: casi me atrevería a plantear que *Memorias...*, es, entre los suyos, el único texto realmente importante de García Márquez que nos sugiere, paradójicamente, una solución optimista. A *Memorias...* la percibo como ese tardío texto que un implacable escritor se regala a sí mismo porque lo necesita. Escrito incluso como un acto de ternura hacia sí mismo. Una novela que nos ha llegado como invaluable regalia de los tiempos postrimeros de un genio literario. Texto que

Inés de la Cruz. Mirtha respondió: «Escribirlo un mes, pensarlo toda la vida».

García Márquez siguió mucho tiempo gravitando sobre el enorme peso de esa obra, del mismo modo que muchos escritores y lectores latinoamericanos todavía lo hacemos. Escribir es como oficio de camello. Rumiarse, rumiarse y rumiarse por tiempo indefinido y un día realizar la emunción de todo lo que teníamos dentro. Entonces puede dar la sensación de que fue fácil. Pues quizás la emunción solo duró algunas semanas. Mas nadie puede prever con certeza qué tiempo se necesitó realmente para ello. Y cada obra, breve o extensa, tiene su propio tiempo. Nada de veras grande aparece por arte de birlibirloque. Por el contrario, aparece mediante un lento proceso de acumulación. No debería ser válido medir las creaciones por el tiempo de emunción, el cual suele ser casi siempre contingente. Depende de miles de factores muchas veces puramente casuísticos o incluso psicológicos. Es a la obra en sí misma a la que hay que enfrentarse.

Algo más: los grandes textos de la cultura tienen su propia historia. Obedecen a un destino prefijado dentro del marco de la tradición literaria de un pueblo, de una cultura. Y crean,

## «Este triste tiempo de 'putas' que nos ha tocado vivir»

Julio Pino  
EE.UU.

llega sorteando audazmente los peligrosos escollos de un cosmos muchas veces mórbido, y muchas veces desolado, donde el mal gusta anunciarse antes de llegar y regresa cíclicamente a nosotros, negándonos finalmente otra oportunidad sobre la Tierra. Es lo que algunos llaman el crudo realismo de Gabriel García Márquez. Un escritor que en términos literarios pocas veces ha estado dispuesto a hacer concesiones en ese sentido. Tampoco las hizo Cervantes. Una literatura que es, entre otras cosas, la gran crónica de un realismo latinoamericano que se debate entre nosotros sin nociones claras de futuridad, entre tanto nos narra la miseria y la grandeza del poder, el amor, la violencia, el incesto y las compañías bananeras de la United...

García Márquez tuvo 10 años de silencio antes de entregarnos esta nueva escritura. (Que rogamos no sea la última, ni siquiera la penúltima) Sin embargo, me afirman que *Cien años de soledad* le tomó redactarla solo 18 meses.

A *Cien años...* García Márquez llegó por aproximación. Hubo toda una serie de textos —libros preparatorios para llegar a esa novela. Fue aquella escritura la consecuencia de una serie de borradores o creaciones previas, que le abrieron poco a poco el camino hacia una obra capital. Los azarosos 18 meses que le tomó redactarla consistieron solo en el efecto inmediato (¿iluminación?) de una larga consumación personal. Dato que me recuerda la respuesta que diera la ensayista cubana Mirtha Aguirre, a la pregunta sobre qué tiempo le llevó escribir su importante estudio sobre la mexicana Sor Juana

esos grandes textos, sus propios antecesores literarios, su propia órbita y su propio tiempo histórico. En América Latina se necesitó de la madurez alcanzada por el llamado «boom» de la nueva literatura, para que surgiera entre nosotros ese gran imaginario que es *Cien años de soledad*. En el entreacto ya habían ocurrido en América 500 años desde el descubrimiento. Y sin ese inevitable retablo histórico fuese hoy impensable la obra de García Márquez.

Si se necesitaron en América 100 años de soledad y más para que esa novela irrumpiera en nuestro horizonte literario, ¿qué puede importar entonces que sentarse a escribir las putas tristes tomara solo 10 años?

No obstante, debo agregar que *Memorias de mis putas tristes* es claramente otra cosa. Es la vieja historia encantada. La consabida y recurrente historia, que en los límites mismos de la escritura en que confluyen realidad y poesía, narra el amor de un anciano esteta por la virgen a la que cada noche acude a contemplar dormida, cual la obra perfecta e intocada de su sueño senil: la consabida y recurrente historia de su asombrosa gloria literaria, de su más asombrosa orfandad.

Una historia tan recurrente que a García Márquez no le ha importado retomarla, de forma inmediata, de una buena novela japonesa. Pero la pupila de Rosa Cabarcas es algo más, mucho más. Es la siempre eterna Bella durmiente del bosque.

Debo agregar que prefiero el primer capítulo al resto de la novela donde pienso que solo existieron ajustes narrativos, entendidos

como la necesidad de convencer al lector, según lo pactado, de que estaba leyendo una novela que no se agotaba en la página número 20. Y creo que pudo convencer muy bien de ello a más de un lector.

Lo que sucede es que al leer y releer el primer capítulo tuve allí la profunda convicción de que a la expresión literaria no le quedaba por decir nada más, pues había alcanzado, en esas pocas páginas, su máxima posibilidad. Tal vez se deba a que no soy buen lector de novelas. Me fascina mucho más la expresión que la anécdota y la idea expresada o intuida a través de la forma, que el despliegue de páginas enteras, tratando de convencer al lector de lo que a mí ya me había convencido desde el principio.

*Memorias...* es un gran acto de la memoria. El ajuste de cuentas de un anciano consigo mismo y un pretexto para la mejor expresión literaria para ratificar entre los que lo leemos una vocación de permanencia.

Todo novelista es el memorioso por excelencia, aunque paradójicamente no pueda existir para un novelista algo máspreciado que una mala memoria bien utilizada. Es la mala memoria la que nos permite cubrir los espacios en blanco de la mente mediante la imaginación creadora. Es lo que Marcel Proust quizás no nos explicó de un modo convincente: no nos debe bastar volver hacia el pasado mediante una memoria asociativa en cuanto regresiva; es necesario volver hacia el pasado mediante una acción profundamente creadora. A veces la imaginación puede llegar a implicar lo que nuestro pasado jamás implicó. A veces la imaginación puede llegar a explicar lo jamás explicado.

En torno a esto hay en el primer capítulo de *Memorias...* una muy oportuna, acaso contradictoria, cita del latino Cicerón que reza textualmente: «No hay un anciano que olvide dónde escondió su tesoro». Obviamente, los lectores sabemos cuál es el más grande tesoro del anciano Gabriel García Márquez. Aunque pudiéramos añadir que lo que un buen anciano recuerda mejor es solo lo esencial.

Quisiera ahora, para concluir, copiarle al lector unos breves versos del poeta español Gerardo Diego que el autor de *Memorias...* transcribió expresamente para su cuento «El avión de la bella durmiente», cuando según él ya había leído *La casa de las bellas durmientes*, de Yasunari Kawabata. Aunque tal vez no había aún imaginado dormida a la joven pupila de Rosa Cabarcas, la Bella durmiente del prostíbulo. Tan pobre y tan prostituida como la palabra contemporánea, la cual ejecuta todos los días, ante el tan convencional lector moderno, su propia y desbastada representación escénica. Intacta para nosotros, lectores de García Márquez, como la única posibilidad de supervivencia de la poesía...

Pienso que dejarla dormida fue la única opción real que tuvo un verdadero esteta. Porque esa es la tragedia de una escritura que se resiste a contarnos la historia jamás contada. Inimaginado Castillo de la Pureza. Su Fortaleza y su Signo. De los siete Dones de la Doncella solamente uno le fue conferido: El de la misma escritura.

Bella durmiente secular. Cien años y más dormida. Lo que estubo siempre prohibido no fue el sexo, sino la ternura. Espacio ahuecado debajo del entarimado de cartón donde los niños traviosos de las ferias husmean, queriendo descubrir allí la gracia sin nombre del gran Polichinela...

Aquí están por fin los versos de Gerardo Diego:

«Saber que duermes tú, cierta, segura, cauce fiel de abandono, línea pura, tan cerca de mis brazos maniatados.» ■

# CUBA:

## el sol no se puede tapar con un dedo

Ángel Guerra Cabrera  
México



**L**a escalada de la administración Bush contra Cuba se intensifica por días. Se trata de una estrategia de acoso para no dar respiro al pueblo cubano y asfixiar a la Revolución. Cuba es el único país al que una comisión presidencial bushista le ha dedicado un plan para «acelerar el fin del régimen» que prevé el desmantelamiento del Estado revolucionario y sus programas sociales para sustituirlos por un sistema de anexión colonial de la Isla, donde reinen el libre mercado y la democracia «made in USA». El plan contempla la designación por EE.UU. de un procónsul con el título de «coordinador para la reconstrucción y la estabilización». No en balde el académico Wayne Smith, que fuera representante de EE.UU. en La Habana durante la administración de Carter, ha bautizado este plan como Iraq II.

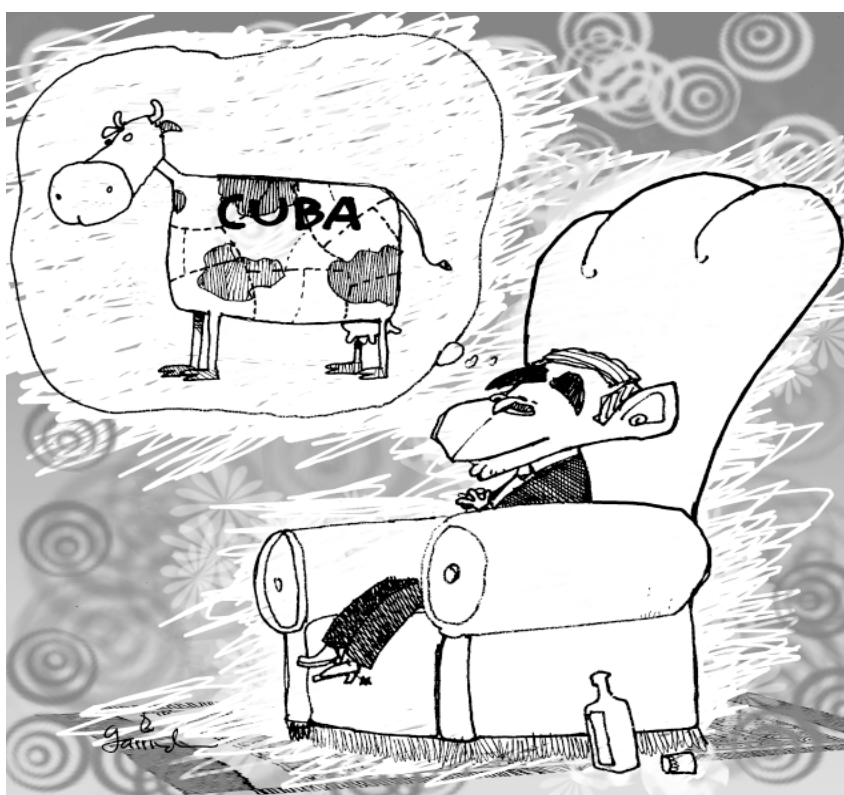
En esta perspectiva, los actos hostiles estadounidenses se suceden sin solución de continuidad. La semana pasada fue una disposición del Departamento del Tesoro de EE.UU. que trata de liquidar la rendija en el bloqueo que permite la compra de alimentos por Cuba en ese mercado. La nueva disposición obliga a Cuba a pagar por adelantado los embarques antes que zarpen de puertos estadounidenses en lugar de cuando arriban al puerto de La Habana como se venía haciendo desde que el Congreso logró aprobar esta excepción. Además de complicar burocráticamente las compras esta medida podría ponerlas en riesgo tomando en cuenta los antecedentes de bienes cubanos confiscados anteriormente por jueces estadounidenses, lo que obligaría a Cuba a suspender estas operaciones. Como otras veces, se trata de una provocación burda tendente a incitar una respuesta airada de las autoridades de la Isla. Sin embargo, la empresa cubana encargada de la importación de alimentos ha declarado su intención de honrar los contratos suscritos y continuar las adquisiciones «siempre y cuando se ajusten a las reglas del comercio internacional».

La nueva medida provocó la ira de los senadores de los estados agrícolas de EE.UU. que la conceptúan como un intento de la administración de terminar con este negocio y están preparando un proyecto de ley para contrarrestarla que cuenta ya con el apoyo de 14 miembros de la Cámara Alta. En el pasado han fracasado proyectos similares obstaculizados arbitrariamente por el liderazgo republicano o vetados por la Casa Negra. Pero muestran que en el Congreso existe una mayoría que desea relajar el bloqueo así como la inconstitucional prohibición de viajar a Cuba los ciudadanos de la potencia nortea.

Cientos de miles de dólares se están canalizando a Cuba por la National Endowment for Democracy —financiada por Washington— que van a parar a los bolsillos de los así llamados periodistas independientes, disidentes y activistas de derechos humanos, lo que los confirma como colaboradores a sueldo de EE.UU. en el intento de desestabilizar al país. Algo que se oculta persistentemente en los grandes medios de información internacionales.

Este grupo de personas es funcional a la campaña de desprestigio contra La Habana estipulada en el citado «Plan para la asistencia a una Cuba Libre» y al designio del imperialismo de condenarla en la Comisión de Derechos Humanos (CDH) de la ONU en Ginebra, un ejercicio próximo en el cual el ilegal invasor de Iraq, torturador de Abu Ghraib y Guantánamo, autor de la célebre Acta Patriótica y de la xenofobia contra los migrantes se erigirá en juez y fiscal contra Cuba, aprovechando la colaboración de sus aliados imperialistas europeos y la debilidad o genuflexión de gobiernos del Tercer Mundo. La CDH ha perdido toda autoridad precisamente por esa trayectoria de complicidad y sumisión de muchos de los países miembros. Este hecho se ha ido abriendo paso en la opinión pública pese a la manipulación mediática. Lo que está claro es que un voto contra Cuba en ese foro es un voto contra la dignidad de los seres humanos y contra la realidad incontrastable de la libertad y la justicia social imperantes en la Isla, comparada con la dictadura de las transnacionales, vigente en la mayoría de las naciones, entre el ser humano en proceso de liberación de los traumas del consumismo y el ser humano devenido consumidor esclavizado por la publicidad. En Cuba el pueblo es dueño de su destino, hay elecciones libres y transparentes, no hay ejecuciones extrajudiciales ni policías que golpeen a manifestantes ni desaparecidos. El sol no se puede tapar con un dedo.

[http://www.lajiribilla.cu/2005/n200\\_03/laopinion.html](http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/laopinion.html)



#### Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

#### Diseño:

Eduardo Sarmiento  
Darien Sánchez

#### Ilustraciones:

Camaleón



#### Realización:

Isel Barroso

#### Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

#### Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

#### Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo  
O'Reilly #4 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

